

Repetida

IBPP. 518



Monasterio de Piedra. Ventana de la Sala Capitular. (Estampa de Parcerisa)

ARAGÓN

156

SEPTIEMBRE, 1938
III AÑO TRIUNFAL

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

**Cámara
acorazada.**

**Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones**



**Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.**

**CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL**

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo
por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón

Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORÚS

Fábrica montada para producir 10.000 K. diarios

Fábrica de aparatos de Topografía

Metallistería

Tornillería

Preciosos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apariado 239

ZARAGOZA



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

**La más moderna
de España**

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vinico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE — LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TO-
DAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164

Teléf. 3783 - ZARAGOZA

LICORES
LICOR MONASTERIO
DE PIEDRA
ANIS
LA
DOLORES
Vda de
R. Esteve Dalmases
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FABRICA DE
ALCOHOLES



S V M A R I O

El Pilar y Santiago, *Miguel Sancho Izquierdo*. — La Virgen de Septiembre, *Ar.* — Notas sobre una visita a las obras del Pilar, *Albareda Hermanos*. — Estampas oscenses de la guerra: El temple de la raza, *Luis Mur Ventura*. — Por la Virgen del Pilar. — Aragón y los Argensola (continuación), *Dr. Joaquín Aznar Molina*. — Santuarios marianos de Aragón: Nuestra Señora del Castellar en el pueblo de Torres de Berrellén, *Santiago Guallar*. — El estreno de "La Dolores" en la patria chica de Bretón, *Ismael Sánchez Estevan*. — Leyendas aragonesas: "Un Justicia... de Teruel", *Luis G. del Moral y Vicario*. — Índice geográfico de los pueblos de Aragón.

EN ZARAGOZA HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

"LO MEJOR POR SU PRECIO"

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



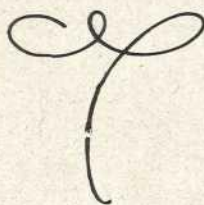
Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO:**¡ARRIBA ESPAÑA!**

El Pilar y Santiago



Son el Pilar de Zaragoza, junto al Ebro, y el Sepulcro del Apóstol Santiago, en Compostela, los dos recios sillares sobre los que se asienta la Fe de España y, con ella, enraizada en ella, compenetrada con ella, toda nuestra Historia Patria. Sobre aquella Columna que encerró, primeramente, la sencilla Capilla de piedras y tierra y hoy encierra el Templo de mayor culto del Orbe cristiano. nunca cerrado a los fieles, aun en los días de persecución, y sobre aquel Sepulcro que guarda los restos del Apóstol que nos engendró en la Fe y recibió aquella columna como prenda de que ella nunca faltaría en España, relicario precioso que hace de la ciudad gallega la "Roma Española", se alza el arco en el que se apoyan todas nuestras

grandezas. Hoy que, gracias al Cielo, volvemos a lo que fué y recobramos el sentido cristiano y tradicional de nuestra Patria, álcese, también, sobre tan recios sillares, el arco triunfal que abra las perspectivas magníficas de nuestro mañana. Que en ese mañana triunfante aparezcan enlazados entre sí e incorporados totalmente a la vida cristiana de España, estos dos centros espirituales que como dos imanes atraigan no sólo a las almas, sino también a los cuerpos, y tracen de nuevo las multitudes, en sus peregrinaciones sobre el suelo hispano, el camino de Santiago pasando por Zaragoza.

Zaragoza y Santiago. Dos nombres unidos en la visita que, en los albores de nuestra Fe, hizo la Virgen nuestra Madre al Santo Apóstol.

Dos nombres y dos cultos cuyos vínculos de unión se han estrechado recientemente a través de los Caballeros del Pilar, aquí en Zaragoza, y de la Archicofradía del Apóstol, allá en Santiago. Ya, el aragonés, el zaragozano que llega allí, a Compostela, no es un extraño yendo de aquí; mucho menos lo es, si ostenta el título de Caballero de Nuestra Señora del Pilar. Como un hermano, como lo que realmente es, será acogido por aquellos cofrades, y, bajo las altas bóvedas del Templo maravilloso, en cuyos ámbitos traza el botafumeiro sus rúbricas de incienso, ante la imagen del Santo Apóstol, en tanto se unen las notas de su Himno con las del Himno a la Virgen del Pilar, se sentirá completamente en su casa.

Hagamos fervientes votos por que crezcan, si es posible, y crezcan entrelazadas, la devoción a Nuestra Madre del Pilar y la devoción al Apóstol que nos engendró en su Fe para gloria de España, cuyas grandezas se apoyan sobre estos recios pilares: la Columna de María, aquí, junto al Ebro, y el Sepulcro del Apóstol Santiago, allí, en Compostela.

MIGUEL SANCHO IZQUIERDO

LA VIRGEN DE SEPTIEMBRE

LA Virgen de agosto, la Virgen de septiembre, la Virgen de marzo, la Virgen del Rosario, la Virgen del Pilar... ¿Hay algún pueblo aragonés que no celebre fiesta, o fiestas, o ferias y fiestas cuando la Iglesia conmemora estas fechas?

Hay Pascua florida y hay Pascua granada en la liturgia pueblerina que tiene una lógica expresión al adjetivar festividades. Alguien vería reminiscencias de un paganismo si sólo supiera ver en los pueblos lo que más se ve, y lo que más se oye, y lo que más se gusta en sus fiestas religiosas.

Este año no tienen mácula de gentilismo las fiestas pueblerinas de la Virgen de septiembre; parece que tanto fuego convierte la tierra en crisol donde se subliman costumbres, de donde sube al Cielo un vaho de espiritualidad.

Vega fecunda, ribera fertilísima, campos ubérrimos estos del Huecha, río que para dar vida a unos pueblos busca su propia muerte. Una bendición de Dios son estos olivares cargados de aceitunas, estos viñedos con tanta cosecha de racimos deleitosos, estas huertas de frutas y de cultivos generosos, estas parcelitas de verdor y lozanía en prodigalidad. Y, sin embargo, este día de la Virgen de septiembre es una fiesta sin fiestas, un día triste, una fecha de meditación y de penitencia y de recuerdos.

Una neblina nos impide ver la airosa silueta del Moncayo; apenas se destacan el Santuario y las lindas casitas de Misericordia de la pincelada verde oscuro del pinar que mira al oriente luminoso; Borja se esconde en la fronda, pero un fortín en ruinas, a la manera de un hito de coordenadas, nos señala bien su localización.

Desde lo alto de unos montes contemplamos el magnífico espectáculo de la salida del sol. ¡Qué soberbio mirador éste, y qué horizonte tan dilatado! Nos emociona, nos ensimisma la contemplación de tanta belleza, pero aún nos queda humor frívolo para parodiar al fanfarrón del cuento, aquel que, cerando los ojos, exclamaba: "todo lo que veo es mío..."

Despiertan las campanas para avisar a los dormidos que hay preceptos que cumplir. Pensamos en que también las campanas tienen su psicología. Las de Magallón suenan a mandonas, a autoritarias; ellas inician la llamada, llevan un compás grave, uniforme, serio; saben que están más altas que sus vecinas. Las de Bureta cantan su abolengo histórico y prócer con sonido de cristal de Bohemia; quieren decirnos que tuvieron reciprocidad de trato y de afectos con aquella dama excelentísima, doña María de la Consolación Azlor y Villaviciosa, nieta del Duque de Villahermosa, Condesa de Bureta y heroína española de generosidad sin par. Las de Albeta piden por favor un puesto en el concierto sacro y matinal, y las de Alberite, humildes, pero chillonas, pequeñas pero nerviosas, son un imperativo y un freno a tibiezas y a descaminos.

Vamos, pues, a misa, ya que nos llaman con tanta razón e insistencia. Pero antes queremos darnos el gusto de

ver cómo vuelan por los flancos de un monte unas perdices que se ríen de nuestro capricho pueril, y se burlan de nuestra indefensión. ¡Ah, si llevásemos escopeta...!

Tiene traza románica esta iglesia cuyo ábside mira al sol naciente. El cura que la regenta debe ser celoso, inteligente, discreto y bondadoso; hay detalles que lo pregonan. Y empieza la misa, esa misa del día de fiesta grande pueblerina, cantada con el alma y con el corazón, servidos por unos pulmones envidiables. Parece que silabea una voz de barítono al "introito": "Salve, - Sanc-ta-Pa-rens, e-ni-xa-puer-pe-ra-Re-gem..." El armonium da la tónica de una gregoriana de Pío X y las voces claras de contraltos y de tiple de Pilarín, de Natividad, de Carmen, de María..., señoritas del pueblo, alternan en polifonía armoniosa y ordenada con las hombrunas, potentes y fuertes de tenores y de bajos. También en el pueblo vecino habíamos oído, hacía poco rato, otro orfeón disciplinado y fervoroso cantando, en procesión por sus calles recién regadas y barridas:

"Ave, maris, stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo..."

Ahora escuchamos la epístola leída con corrección latina: "...Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente a las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella..."; y, seguidamente, el oficiante recita aquel evangelio de San Mateo que es la genealogía y nacimiento de Jesucristo, desde Abraham hasta Jacob y José.

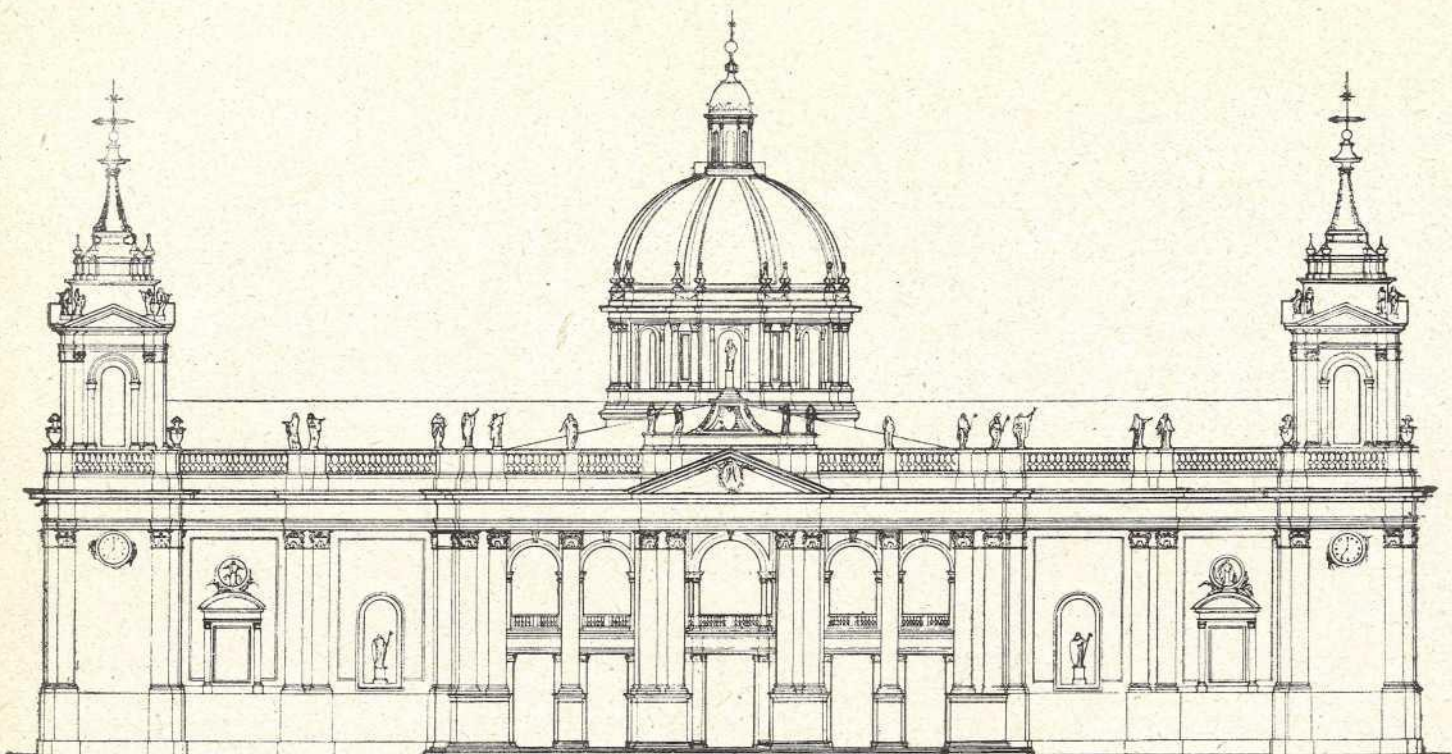
El sacerdote se dirige al pueblo, al poco pueblo que hay en este pequeño pueblo. Y el buen cura de almas exhorta a todos a una superación de bondad, porque... "se blasfema todavía, no se guarda el día del Señor, no se oye misa todos los domingos..."

Cuchichean, sin irreverencia, las señoritas cantoras con la señorita de Zaragoza; es que la invitan a que toque la Marcha Real al alzar a Dios. La grey infantil y escolar vuelve su mirada hacia el coro, pero la maestra, oportuna y persuasiva, corta la desatención con un gesto de habilidad profesional.

Y no habrá más fiestas en esta fiesta. Algunos mozalbetes irán a cazar pájaros, bordeando códigos y leyes protectoras, para comerlos en las bodegas subterráneas del próximo altozano, en la carretera de Fuendejalón. Los canchales de "la Huecha" harán las delicias de unos visitantes; las mozas y chicos irán a ver pasar el tren a Magallón, y unos jovenzanos rondarán, orgullosos y presumidos, toda la noche, llevando en bandolera una manta bien plegada y sobre el hombro una escopeta de dos cañones; son la guardia cívica del pueblo en paz de Dios.

AR.

Alberit de San Juan, día de la Virgen de septiembre.



PROYECTO DE FACHADA DEL
TEMPLO DE N. S. DEL PILAR VISTO
DESDE LA PLAZA DE SU NOMBRE.

Proyecto de fachada para el templo del Pilar, en el que puede verse cómo hubiera sido la cúpula central de no haber sometido la idea a la Academia de San Fernando.

Notas sobre una visita a las obras del Pilar

UNA casualidad, hizo que días pasados, aprovechando el grandioso andamiaje levantado bajo la cúpula central, pudiese conocer de cerca en esta parte, las estructuras superiores de nuestro primer templo mariano. Es una excursión que yo recomendaría a muchas gentes que no se han dado cuenta de la magnitud de la obra. Para muchos, por un efecto perspectivo muy natural, la construcción termina, o poco menos, a la altura del cornisamento; remontándose por las bóvedas, al cambiar el punto de vista, queda uno asombrado al apreciar las dimensiones colosales y la robustez imponente que reina por aquellas alturas. Miembros arquitectónicos y elementos ornamentales que pasan desapercibidos al visitante, contemplados de cerca sobrecogen el ánimo por su grandeza; aquellos angelillos que levantan guirnalda de laurel son unos robustos mocetones que rebasan los dos metros. Sólo después de una visita como la que comento, se puede uno dar cuenta del colosal esfuerzo que supone el voltear semejantes arcos y el alzar aquellos platillos y cúpulas. Se comprende con toda claridad que tan ardua empresa tardara en realizarse numerosos lustros. Con lo que los procedimientos de construcción han cambiado, hoy día las estructuras superiores del Pilar, continúan siendo uno de los problemas que imponen por su magnitud.

La construcción de la cúpula mayor

Todas las dificultades constructivas y artísticas de las partes altas del Pilar, se aumentan en proporciones impresionantes, en la cúpula mayor, que es, a nuestro juicio, uno de los aciertos más cumplidos del edificio y el mejor ornato de nuestra comercial calle de Alfonso I.

Su silueta, llena de gracia y proporción, puede ponerse al lado de sus congéneres de todo el mundo. Nosotros invitamos al lector que la compare sin dejarse llevar de prejuicios y lugares comunes y apreciará que, vistas las del Panteón y los Inválidos, de París, la de San Pablo en Londres, y aun la de Pedro en Roma, y haciendo las salvedades indispensables a épocas, materiales y dimensiones, la de nuestro templo puede verse con agrado y cons-

tituye un acierto, más digno de tenerse en cuenta si se considera que se erigió en la segunda mitad del decadente siglo XIX, cuando, extinguido el fuego sacro de los antiguos estilos, los estudios arquitectónicos y grandes publicaciones de Arte no se habían comenzado. Los únicos reflejos que llegaban para alumbrar la inspiración de los artistas eran aquellas magníficas láminas grabadas al buril del siglo precedente con que Francia, y mucho más Italia, divulgaban la belleza de sus monumentos arquitectónicos y que explican, juntamente con su aprendizaje con Juvara y Sachetti, la formación italiana de Ventura Rodríguez.

* * *

Se habían llevado a cabo en el siglo XVII importantísimas obras en el templo. Su transformación había sido completa, tanto interior como exteriormente; aquella "fábrica" pesada que se reflejaba en el Ebro no presentaba atractivo alguno hasta que el Cabildo y algunos particulares — destacadamente el conde de Peralada, de feliz memoria para las artes — idearon animar su silueta y embellecer sus bóvedas alzando cúpulas y enriqueciéndolas interiormente con pinturas de González Velázquez, los Bayeu y Goya; en 1782 pintaba este último el cascarón de la de San Joaquín, que tan serios disgustos trajera.

Después vino la "francesada", que con su cortejo inevitable de grandes males, trajo atropellos innúmeros para la Iglesia y latrocinios en sus templos, algunos de "guante blanco" que evidencian el cinismo de sus perpetradores.

Pronunciamientos, guerras civiles, matanzas de frailes y los mil desatinos que agitaron estérilmente la España del pasado siglo, llevaron la ruina al país, que no se sintió capaz en más de diez lustros de continuar "la obra del Pilar", con tanto empeño reemprendida cien años antes.

Por el año 1860 el templo se hallaba terminado en la parte de la Santa Capilla, con sus cuatro cúpulas y techos y platillos circundantes; el resto del templo debía de ofrecer un conjunto abigarrado, y aunque no exento de interés, lamentable. Realizado sin un plan de conjunto, el barroquismo se desbordaba por las bocas de las capillas, al que en vano trató de oponer un dique de neo-clasicismo



Magnífica perspectiva se divisa desde las torres del Pilar, destacando graciosamente la hermosa cúpula central. (Foto Lozano)

Ventura Rodríguez, dejando proyectada la decoración general de las naves en dibujos que se conservan y que fueron los que después se llevaron a la práctica casi al pie de la letra, comenzando en 1861 por la portada de la capilla de San Braulio con motivo de erigirse el mausoleo del arzobispo don Bernardo Francés, y siguiendo el dictamen de los arquitectos don José Yarza y don Pedro Martínez Sangrós y el prestigioso pintor don Bernardino Montañés.

Pero ahí hubo de localizarse la "obra del Pilar", hasta que tres años más tarde, rigiendo la diócesis el por tantos conceptos ilustre Cardenal Fray Manuel García Gil, recibió de Madrid un anónimo donativo de cuarenta mil duros con destino a los trabajos que se creyeran más urgentes.

El Cabildo añadió a tan espléndida limosna medio millón de reales y al siguiente año se comenzaron los trabajos, que no viene al caso enumerar, y que dieron motivo a que, caldeado el entusiasmo, se convocaran reuniones y se designara una Junta de lo que ahora se dice "las fuerzas vivas", dirigiéndose en cortés mensaje para que aceptara la presidencia de honor la reina Isabel II y nombrando tres comisiones para arbitrar recursos en la ciudad, en la provincia y en el resto de España y Ultramar, alcanzando éstos en menos de dos meses y sin salir de la capital, arriba de millón y medio de reales. Otra comisión de técnicos la integraron los arquitectos José Yarza, Mariano Utrilla, Juan Antonio Atienza, Mariano López y Pedro Martínez Sangrós, quienes pronto presentaron al señor Arzobispo una memoria proyecto, acompañada de un modelo en madera de pino forrado de tela, para la transformación de las cuatro bóvedas por arista, del recinto exterior del coro catedralicio, y manifestando en el oficio de remisión — según refiere el canónigo Mullé de la Cerda en un curioso librito — "empezaban el estudio del proyecto de la cúpula principal", cuyo hueco se llenó hasta entonces por un cascarón.

Es esta la primer referencia que sabemos de su erección, aunque ya aparece en el proyecto de Ventura Rodríguez.

Empresa era ésta que debió de preocupar no poco en aquel tiempo en el que por las calamidades que llevaba sobre sí España, habíanse perdido las fórmulas de los grandes constructores de siglos anteriores. Se pensó que se hiciera en hierro, material que ya entonces se vislumbraba su posterior importancia; con buen criterio se desechó la "luminosa" idea, "no sólo para dar así ocupación a jornaleros y artistas, sino también porque como obra monumental, era preciso darla la permanencia que es incierto posean las construcciones de aquella especie".

Tras de discusiones sobre si las obras se habían de ejecutar por contrata o por administración, se acordó este último procedimiento por ofrecer más garantías para la solidez de la obra, y la comisión de técnicos presentó los proyectos y memorias, quienes por devoción a la Virgen renunciaron a sus honorarios, diputando a un técnico para que fuera a Madrid para gestionar con la mayor rapidez la aprobación por la Real Academia de San Fernando, de los planos y presupuestos, lo que se consiguió en octubre de 1865, no sin oponer algunos reparos que reputamos acertados, tales como obligar a construir las cuatro cúpulas

menores que rodean la del coro, que por razones económicas se suprimían en el proyecto, y la de aconsejar que se "reformase el plano presentado" de la cúpula central, "dando mayor peralte a la bóveda exterior, y substituyendo los flameros del alzado por los del dibujo de Ventura Rodríguez".

Los que sistemáticamente murmuran de los informes de las Academias, tienen que reconocer el acierto del criterio de la de San Fernando en este asunto. Seguramente que la silueta exterior de la cúpula en el proyecto se ajustaría a la del dibujo de Ventura Rodríguez, que con los debidos respetos a tan eximio arquitecto, era de línea bastante menos grácil que la actual. Si se llega a realizar la del proyecto citado, hubiese quedado ahogada entre el esbelto juego de cúpulas menores.

Nuevas sesiones para ponerse de acuerdo la Junta, los



Pintura de D. Bernardino Montañés, en la cúpula de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

técnicos, la Academia y los recursos económicos, y por fin se tomó la decisión de construir la gran cúpula; era el 6 de febrero de 1866, y también se pensó en destacar de la

Obras de reparación en las cúpulas
y chapiteles del templo de Nuestra
Señora del Pilar. (Foto Lozano)



comisión de técnicos dos arquitectos que realizaran la obra, lo cual se hizo por votación, saliendo elegidos como primero el señor Atienza y como segundo el señor Yarza, entregando la Junta como gratitud a los no elegidos, por su celo y desinterés, una preciosa Virgen del Pilar de plata.

Don Juan Antonio Atienza fué "caballero de la Real y militar orden de San Fernando, arquitecto de la Real Academia de este nombre, académico correspondiente de la misma y de número de la de San Luis de esta ciudad". Trabajó muchísimo en comisiones de estudios y construcción de ferrocarriles e hizo la capilla del cementerio del Hospital. Pero su obra maestra, y que da la medida de su



Pintura de D. Marcelino de Unceta, en la cúpula de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza

talento es la iglesia del Hogar Pignatelli, con su grandiosa cúpula, obra de estilo románico bizantino, atrevida de traza, de magníficas proporciones, que maravilla el pensar en la época funesta en que hubo de realizarse, que tan

difícil era proporcionarse buena documentación para trabajar en estilos de la Edad Media.

José Yarza y Miñana no gozaba de menos honores que su compañero. Perteneciente a una familia de arquitectos que arranca del siglo XVIII y aun continúa en nuestros días, era de las Academias de San Fernando, de la que era arquitecto, y de las de San Luis, de Zaragoza. de San Carlos, de Valencia, y de la Purísima, de Valladolid. Arquitecto municipal de Zaragoza por espacio de treinta y nueve años, y del Ilustrísimo Cabildo metropolitano habiendo dirigido los primeros trabajos de las obras de construcción en el Pilar y las de reparación en la Torre nueva.

Nuevos proyectos para la cúpula que fueron sometidos a la aprobación de la Academia de San Fernando, y tras de tanteos preliminares, en 2 de mayo de 1866 se derribaba el cascarón que cubría el crucero hasta esa fecha y se comenzaba a levantar el anillo sustentante, empleándose para avanzar más, una máquina fija de vapor de cinco caballos de fuerza, capaz de elevar a cuarenta metros un peso de mil ochocientos kilogramos, lo cual constituía entonces algo sin precedentes.

En los primeros meses del año 1867 se terminó el primer cuerpo, y para dar lugar a que hiciesen asiento los materiales, se interrumpió la obra; el ocupar a los obreros determinó construir los platillos de los costados del coro y las dos cúpulas menores situadas delante del mismo. En junio del mismo año se comenzaba el cuerpo de ventanas de la cúpula mayor, las cuales se cerraban en agosto, sentándose las partes de sillería por el maestro cantero y marmolista Gregorio Campos, quien también hizo las columnas exteriores con sus capiteles y entablamentos.

En enero del siguiente, dejaba de existir uno de los arquitectos directores, don José de Yarza y Miñana, quedando encomendadas las obras al otro director, don José Antonio Atienza.

Habían llegado los trabajos a su máxima dificultad: el cerramiento de la bóveda. Para ello, en julio se colocaban las grandes cerchas directrices, y con tal celeridad se llevaron los trabajos, que en noviembre se llegaba al anillo en que se asienta la linterna, la cual se cerraba en agosto del sesenta y nueve a presencia del arquitecto director y del presidente de la comisión administrativa don Mariano Yoldi, quien se complugó en colocar personalmente el último ladrillo, dirigiendo después la palabra al aparejador don Pedro Visié, quien elogió calurosamente a los obreros que con tanto entusiasmo habían aportado su esfuerzo para tan magna obra. La bandera española, como símbolo de la feliz terminación de ella, ondeó en lo más alto el 8 de diciembre de 1869, día de la Purísima, próximamente a la par que en Roma se comenzaba el celeberrimo Concilio Vaticano.

Las pinturas de la cúpula mayor

Continuaron los trabajos en el resto del templo, advir-



En lo más alto de la cúpula, antes de quitar los andamios, los obreros decoradores proceden a reparar los desperfectos causados al cerrar las grietas.

tiendo la Junta que los recursos económicos tocaban a su fin, cuando aun quedaban no pocas partes por ejecutar, especialmente en el decorado. Se desechó desde el primer instante la idea de suspender la obra, tanto por no dilatar el deseo de los fieles de ver libre de andamios el templo, como por no dejar a los obreros sin trabajo durante el invierno; así es que después de no pocos proyectos económicos — limosnas, empréstitos, etc. — se acordó por unanimidad sacar a la venta algunas alhajas donadas por devotos a la Virgen. Debía de haber entre éstas no pocas piezas de importancia, y antes de proceder a su venta se tasaron por el joyero y tasador oficial de Madrid don José Ignacio Miró, acordando que la subasta se llevara a cabo en Zaragoza, y pieza por pieza (que lo eran en número de quinientas veintiocho) al objeto de poder sacar la mayor utilidad posible, y para darle mayor publicidad a la venta, se imprimieron catálogos en español y en francés que se divulgaron profusamente por el extranjero.

El acontecimiento de Zaragoza en aquellos días fué la exposición de tan valiosas preseas en el gran salón del Palacio Arzobispal, en sendas vitrinas.

En medio de una gran expectación, dió comienzo la subasta el día 30 de agosto de 1870, que duró por espacio de diez días, siendo de notar — dice un cronista de la época — que estaban “todos ansiosos de poseer algún objeto que hubiera pertenecido a la Santísima Virgen” y que “las alhajas tasadas al alcance de todas las fortunas, se disputaron con tanto afán, que en varias se quintuplicó el precio en que estaban apreciadas”.

El resultado de la venta superó todos los cálculos, alcanzando la elevada cifra de un millón ochocientos dieciocho mil seiscientos setenta y cinco reales, o sea medio millón más, próximamente, del precio de tasación.

De que había piezas estupendas lo comprueba el que “una placa, condecoración francesa de la orden del Espíritu Santo, joya notable por sus brillantes, descollando uno en el centro que forma el cuerpo de la paloma, y que había sido regalada por la infanta — la tan famosa “infanta” del llorado palacio perdido — María Teresa Ballabriga, alcanzó la subida cifra de trescientos veintiocho mil reales, cantidad exorbitante, sobre todo si se tiene en cuenta el que el poder adquisitivo de la moneda se habrá reducido a su octava parte actualmente.

Merced a los ingresos descritos, pudo continuar “la obra del Pilar”, en la que tantos detalles y obras complementarias restaban por hacer, y entre ellas la decoración de la cúpula mayor.

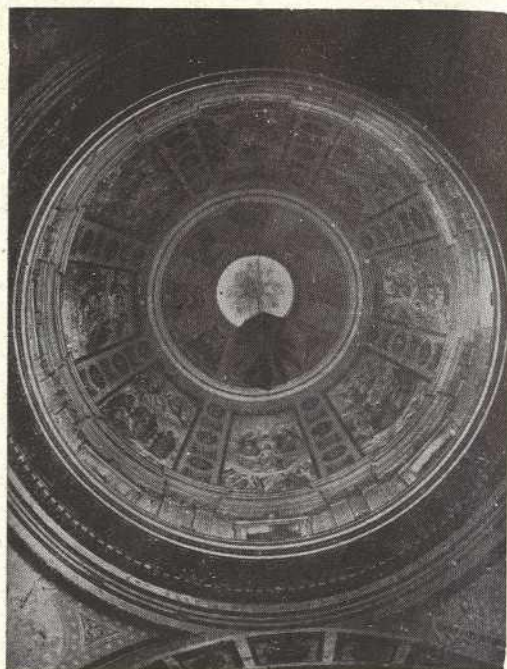
En el proyecto de Yarza y Atienza se indicaba una distribución a base de pilastras, molduras y entablamentos, en la que se dividía su planta en ocho zonas con motivos ornamentales en yeso que encuadraban las cuatro pechinas y los ocho espacios trapezoidales del cascarón grande, que tanto unas como otros estaban destinados a recibir pinturas.

La época para realizarlas no podía ser más fatal, si se exceptúa la presente. Con los Bayeu habían desaparecido los últimos fresquistas; la guerra de los franceses, las luchas políticas y la encarnizada persecución religiosa, había logrado que las artes y los oficios artísticos sufrieran

un tremendo retroceso. Goya no dejó continuadores, y un academismo intransigente impedía comprender y seguir a los representantes del barroquismo del siglo XVIII, que fué el último gran estilo que hemos tenido.

Por fortuna, existía entonces en Zaragoza un gran maestro sólidamente formado, con cuya cualidad suplía su carencia de un potente genio creador y la impotencia y desorientación del Arte en su tiempo. Llamábase don Bernardino Montañés y había cursado sus estudios en Bellas Artes en Madrid en la Academia de San Fernando, pasando después a Italia, donde en Roma asistió con gran aprovechamiento a las clases de modelo vivo, y conoció a la escuela de los “nazarenos”, que era un grupo de alemanes que con un talento y educación artística extraordinarios se propusieron restaurar el Arte Cristiano tomando como modelo a Fray Angélico y a los “prerrafaelistas”, e interpretándolos con una mayor sabiduría, sí que también con menos frescura de inspiración.

El arte de Montañés deriva de este grupo, que dejó hue-

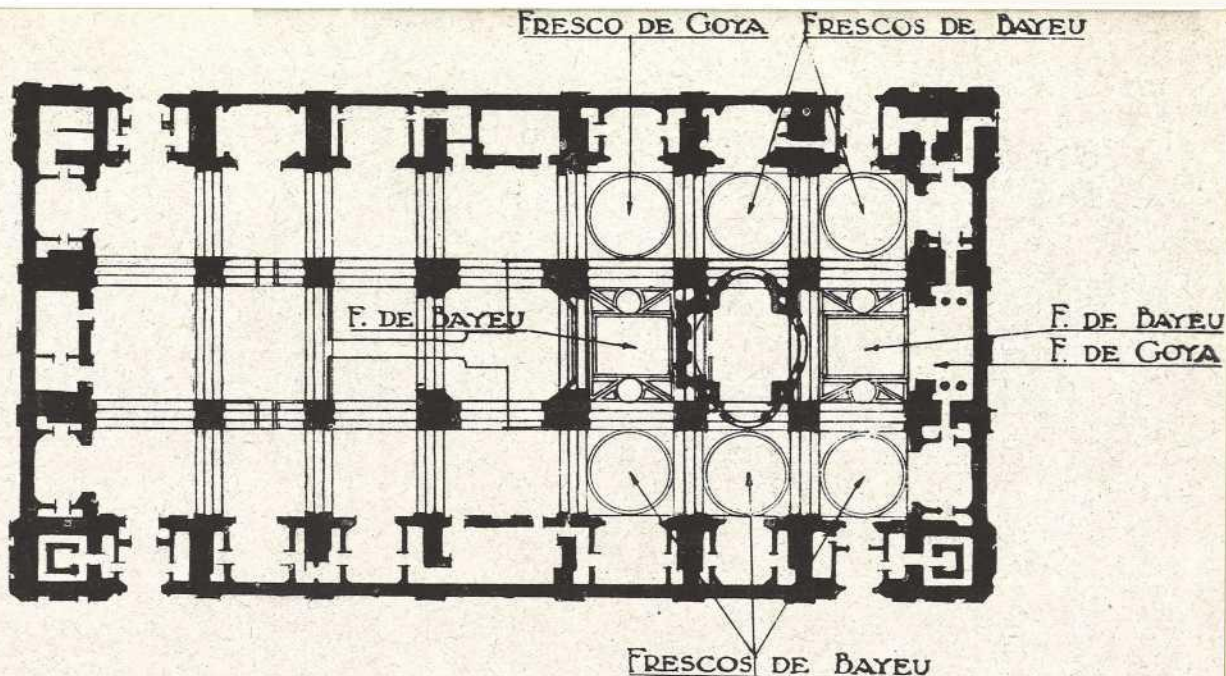


Cúpula central del templo del Pilar

lla tan permanente en él que los muchos años que vivió en Zaragoza hasta su muerte, no consiguieron borrarla. A esta formación artística hay que añadir su acendrado catolicismo, lo cual le hacía singularmente apto para interpretar los asuntos religiosos, a los que casi exclusivamente consagró su vida.

No había entonces maestros que practicaran la pintura al fresco, por lo cual hubieron de ejecutarse al óleo directamente sobre la pared.

Planta
del templo
de Nuestra Señora
del Pilar



"Se ha elegido como asunto de estas pinturas—escribía dicho ilustrado profesor—la Coronación de Nuestra Señora como Reina de todos los santos". "Divídese, como se halla la cúpula, en ocho compartimientos; se ha dispuesto la composición de cada cuadro de modo que todos formen un asunto, pues el del centro expresa a la Santísima Trinidad coronando a la Virgen y en los otros se hallan los Santos en diversos coros de Mártires, Confesores, etc."

Era aquella empresa superior a las fuerzas del bueno de don Bernardino, así es que se pensó en confiar dos de aquellas pinturas a don Marcelino de Unceta, entonces joven artista, magníficamente dotado, pero cuya vocación le llevaba por caminos totalmente distintos a la pintura religiosa y mural.

He tenido la singular fortuna de poder contemplar estas pinturas desde un andamio que formaba como un piso en el arranque de las mismas, y confieso que aquella estancia semiesférica decorada con las pinturas de referencia, e iluminadas solamente por la luz que cenitalmente penetra por el cupulín superior, me produjo una de las impresiones más sugestivas que pueden darse en nuestra ciudad, y lamentó sinceramente que su situación no permitiera hacerla objeto de turismo; lo que visto desde el pavimento del templo carece de interés, causa al contemplarlo de cerca una sensación imborrable, y me vino a la imaginación el que aquellas obras, calificadas como decadentes en extremo, dudo que en estos años se pudieran realizar como entonces: con los elementos "de casa".

Las composiciones son tímidas por lo general, pero el dibujo es impecable en todas. Hay cabezas bellísimas y los pliegues de los indumentos están tratados con una nobleza que se desconoce en estos tiempos. El colorido es alegre, y desde luego entendido de manera más ingenua que en obras similares de Bayeu: se reduce simplemente a "iluminar el dibujo". Las dos de Unceta son en general negras, comparándose con una mayor valentía en la composición y con el acierto de algunas cabezas que parecen de contemporáneos; en alguna de segundo término he creído ver un autorretrato. La que representa a los santos obispos de Aragón es grandiosa y hasta las figuras son de mayor tamaño, ya que el San Atanasio, primer obispo de Zaragoza y discípulo de Santiago, que en primer término, escribe en un libro que sostiene un ángel, la tradición de la venida de la Virgen a nuestra ciudad, recopilada después por Tajón, mide arriba de cuatro metros. Don Marcelino de Unceta hizo de esta pintura el boceto y la ejecución en grande, como asimismo el de los mártires de Aragón, que es quizás más armónico que el anterior.

No sucedió así con el resto de estas pinturas debidas a don Bernardino, quien sólo hizo con la pulcritud en él habitual los bocetos, y ejecutó directamente en el muro la que sirve de eje a todas y que representa la Coronación de la Virgen.

La ejecución de las cinco restantes se confió a excelentes maestros, que son casi desconocidos, pero que sin embargo tienen un mérito, como en la actualidad no se halla

en los de su profesión. Fueron estos don León Abadías, natural de Huesca, que ejecutó dos; don Francisco Lana, natural de Epila, que lo hizo de una, y dos Mariano Pescador, que amplió otras dos y que juntamente con su hijo Félix hizo, también con modelo de Montañés, los ángeles del cupulín. Era este artista un gran escenógrafo, a quien se debe el salón regio que aun se exhibe en el Principal, y numerosos monumentos de Semana Santa. Conocía con toda perfección la pintura al temple y era muy diestro en perspectiva, desenvolviéndose con soltura cuando de pintar figuras se trataba; buena prueba de esto son las pechinas con los cuatro Evangelistas, en que se apoya la cúpula, que pintó dos con bocetos de Montañés, no originales sino copiados de la cúpula de San Pedro en Roma, como asimismo los escudos en que se apoyan, que son del Cabildo, del Arzobispo promovedor de la obra, de Aragón y de Zaragoza. Los otros dos los amplió don León Abadía.

Pintores decoradores de tal categoría había en esta ciudad, cuando su población apenas llegaba a la mitad del censo actual; capaces de realizar los trabajos descritos a perfección y con el humilde concepto de sí mismos para trabajar a las órdenes de otros maestros. A pesar de lo que los tiempos han cambiado, no podemos decir ahora otro tanto. Una sencilla balaustrada de madera que corre por encima de la cornisa permite apreciar, relativamente cerca, la estimable obra de los Montañés, los Pescador, los Lana, los Abadías, en cuyo friso, con caracteres lapidarios de regular tamaño, se lee: ELEGI ET SANTIFICAVI LOCVM ET COR MEVM CVCTIS DIEBVS. (He elegido y santificado este lugar con mi presencia, para que mi nombre y mi corazón estén allí todos los días).

Los evangelistas de las pechinas y la inscripción del friso, todo trae a la memoria la gran cúpula de la Iglesia, madre de la cristiandad: aquellos artistas, más o menos dotados, hubieran querido hacer para el Templo de su Virgen del Pilar, un trasunto de la maravilla de San Pedro en Roma.

Me propuse, al tomar la pluma, dedicar unas breves notas a evocar una excursión por las alturas de nuestro primer templo mariano; no he relatado la fuerte impresión que produce la penosa ascensión por la angosta escalera que se aloja en el grueso del cascarón, ni la maravillosa sensación que se experimenta al salir al balconcillo leve que circunda la base del cupulín; sin embargo, creo haberme extendido más de la cuenta. No doy, sin embargo, por desproporcionado el exceso "literario"; todo lo merece, a mi juicio, la maravillosa obra de Yarza, Atienza, Montañés, etc., que a la par que testimonian lo que era capaz de realizar Zaragoza en uno de los períodos de mayor decadencia económica y artística, es el mejor ornamento de nuestra primera vía comercial; sin ella, la calle de Don Alfonso I perdería la mayor parte del encanto de su bella perspectiva: su maravilloso "último término".

ALBAREDA HERMANOS.

EL TEMPLE DE LA RAZA

Es el 31 de agosto de 1936. Son las cinco y media de la tarde. La ciudad se halla materialmente envuelta en una neblina de polvo sucio y en una nube de humo pardo y rojizo cuya fuerte densidad hace que nunca se disipe; en el ambiente, intenso olor acre, y gusto a pólvora en el paladar. La luz, no obstante la hora, ha decrecido notablemente, contribuyendo todo a aumentar el aspecto tétrico y a que sea más deprimente y agobiador el malestar que gravita sobre los espíritus.

El vecindario se halla refugiado en los sótanos; tan apenas se ve a una persona por la calle; todo parece una ciudad muerta; los pocos transeúntes que circulan van rápidamente de un sitio para otro, refugiándose en los portales. Hasta los perros callejeros, dotados de un instinto admirable, se hallan sobrecogidos de pánico y dan muestras de terror presintiendo el peligro: o se quedan inmóviles en el centro de la calle, o se pegan a las piernas del primero que encuentran, buscando la compañía del hombre.

Razón para todo ello no falta. Son ya doce horas justas, angustiosas, las que hace se está oyendo sin cesar el ronquido siniestro de trece aviones rojos, que, turnándose, van sin descanso arrojando fuego y metralla sobre la población indefensa, en castigo a no haberse querido rendir ante las reiteradas amenazas e invitaciones de las hordas catalanas.

Explosiones estruendosas se suceden con espanto horribles por todas partes, haciendo trepidar suelo y paredes y causando abundantes destrozos y sensibles víctimas. Se oyen por doquier las maldiciones de los perjudicados, que se confunden con los lamentos de sus familiares y con el estrépito de los cristales que materialmente alfombran las calles.

A los sótanos van llegando noticias desconsoladoras que apesadumbran; en esta casa han hundido el tejado; en aquella penetró la bomba por la claraboya, destruyendo toda la escalera y produciendo tantos heridos; en otra se ha iniciado un incendio que no podrá sofocarse porque los malvados interceptaron también la conducción del agua.

Las ambulancias de la Cruz Roja cruzan veloces las calles en busca de nuevas víctimas; señoritas de blanco uniforme, ángeles de caridad, van y vienen valerosamente, acompañadas de camilleros.

La impresión se refleja en los semblantes. Duro y terrible es el castigo sobre toda ponderación y la población está justamente consternada, pero no se rinde. Son ya muchos los centenares de bombas caídas por todas partes, sembrando el desconsuelo, pero la ciudad no se rendirá.

En medio de fuertes estallidos que estremecen, se oye por la calle una rondalla. Son cinco mozos valientes que, con humorismo sin igual, desafiando temerarios el peligro, se lanzan a la vía pública para levantar el espíritu decaído; uno, enarbola gigantesca bandera española, enhiesta en largo y tosco palo que sobrepasa la altura de los primeros pisos; va dando, con voz estentórea, gritos de ¡Viva España!, que alterna con vibrantes jotas; dos, van con guitarra; uno, con bandurria, y, el último, con un violín estridente y chillón que acompaña al de las jotas.

Uno de ellos debe conocerme, pues, llamándome por mi nombre y cogiéndome por la solapa, entre imperioso y familiar, me arranca del portal, y me dice:

—Escribanos una canción pa cantala ahura mismo, y arree con nosotros.

—Pues alla va:

Cuando despierta el cañón
que arroja fuego y metralla,
Huesca se lanza a la calle
al grito de Viva España.

Estos mozos nos contagian felizmente su admirable en-

tusiasmo, y, despreciando el grave riesgo, con el ánimo más levantado, les acompañamos gustosos en sus andanzas. Puede decirse que somos las únicas seis personas que cruzamos por las calles. En la de San Lorenzo estallan dos bombas, a la vez que por la parte alta de la ciudad se oyen los estampidos de otras. Pídenme otra jota, que canta el tío de la bandera, quien, con fuerte voz y no mal entonado, dice:

San Lorenzo guarda a Huesca
desde su altar de Loreto;
y el poderoso San Jorge
desde su elevado cerro.

Y siguen impassibles ante el peligro, recorriendo la ciudad, entonando jotas y más jotas que a veces quedan interrumpidas, y rasgueando malamente en sus instrumentos, que son acompañados por el zumbido ronco de los motores que continúan evolucionando sobre los tejados.

En el Coso bajo estallan otras bombas, y agotadas todas las canciones que ellos conocían, me piden que les haga otra tercera en que nombre a la Virgen del Pilar.

Y sale así:

La Virgen del Pilar dice
que no es rusa ni es francesa;
que siempre serán sus hijas.
Teruel, Zaragoza y Huesca. (1)

Arranca aplausos la mala improvisación, y llegamos a la plaza de Santo Domingo, ahora desierta, contrastando con la animación que en ella existe de ordinario. Los últimos rayos solares se reflejan y quiebran en los cristales que con gran profusión se hallan en mil pedazos por las aceras. Acaban de estallar tres bombas, sin que por fortuna hayan producido más daño que tres grandes embudos en el suelo y una nueva rotura de cristales de los que habían resistido las fuertes sacudidas anteriores. Un casquete rompe el bordón de una guitarra, abriendo brecha en la madera; no importa, seguirá tocando con menos cuerdas. De un portal sale un individuo con un porrón, del que nos invita a beber a todos, con tal insistencia que no hay más remedio que aceptar el agasajo.

Los animosos rondadores, amenazando con el puño a los aviones que cruzan raudos sobre nosotros, quieren recorrer más calles y se lanzan directos a donde se oye el estampido, guiados por un temple, temple admirable de la raza que no le detiene los obstáculos ni se arredra por nada ni por nadie, y a ellas va prodigando entre el vecindario un pequeño rayo de optimismo, que buena falta hace después de tantas horas de congoja.

Tras nuevo tiento al porrón, me incitan a que les haga otra jota, y allá va, buena o mala:

Entre bombas y cañones,
con el plomo que han sembrado,
puede hacerse en Huesca un monte
más alto que el Tibidabo.

Ahora las explosiones se oyen por la plaza de Zaragoza; hacia ella nos encaminamos, pero cinco aviones vienen amenazadores tras nosotros como si nos persiguieran zumbando a poca altura y ametrallando a la vez, y nos cobijamos en un portal para dejarles pasar. Los rondadores, como si nada ocurriera y dando pruebas de una valentía enorme y de una despreocupación sin límites, no abandonan el centro

(1) Cuando el señor García Sánchez estuvo en Huesca, conoció estos y otros apuntes que glosó admirablemente en sus magníficas y brillantes conferencias de Burgos, en febrero de 1937 y después en Zaragoza.

del Coso y siguen impasibles. Al notar que nos hemos rezagado, retroceden y me dicen:

—Hala, don Luis, tire p'ante y a no reblar, que aun tiene que hacernos más jotas.

Al llegar a los porches de Vega Armijo, un estallido formidable, espantoso, mayor que los anteriores, conmueve el suelo y las gruesas pilastras, y copiosa lluvia de tierra y cascotes cae desde gran altura a la calle, al tiempo que nueva columna de humo y de polvo se eleva detrás de la Delegación de Hacienda; es la bomba gigantesca que ha caído en el patio común con la Diputación, derribando entero un pabellón de ésta.

La luz va desapareciendo; son las seis y media de la tarde y la ciudad ofrece un aspecto imborrable, imponente y desolador, capaz de deprimir el ánimo más bien templado.

Entonces les hago voluntario y a gusto, otra copla, que bien merecen y que cantan así:

Si son todos tan valientes
como lo somos nosotros,
garantizamos que en Huesca
no entrarán nunca los rojos.

Prosiguen su caminata y me despido de ellos. Un vecino entreabre temerosamente su balcón al oír la rondalla; asoma la cara y pregunta con curioso afán:

—¿Qué pasa?

—Es el temple de la raza —le contestamos.

Y allá, en lontananza, confundidos con los cañonazos y los aviones que nos ametrallan sin piedad, se pierden los últimos ecos de la jota bravía que alegres siguen cantando:

garantizamos que en Huesca
no entrarán jamás los rojos.

LUIS MUR VENTURA.

Huesca Vrbis Victrix Heroica y Leal.

(De *Heraldo de Aragón*)

POR LA VIRGEN DEL PILAR

Los pueblos de Aragón que pudieron salvar venerandas imágenes de la Santísima Virgen, de la furia roja, las trajeron a Zaragoza y aquí en la ciudad del Pilar, fueron cuidadosamente guardadas; y ahora, liberados ya los pueblos, vienen a buscarlas organizando peregrinaciones al Pilar. El martes último fueron dos los pueblos aragoneses que vinieron a Zaragoza con tan piadoso fin: Belchite y Farlete. En el primero se venera Nuestra Señora del Pueyo; en el segundo, Nuestra Señora de la Sabina.

Peregrinos de Belchite

Llegó la peregrinación de Belchite; los peregrinos realizaron el viaje en tren especial, que puso a disposición de los habitantes de la heroica y martirizada ciudad la Compañía del Ferrocarril de Utrillas a Zaragoza.

A los trescientos cincuenta peregrinos que hicieron el viaje en tren, se unieron en la estación otros muchos hijos de Belchite residentes en Zaragoza, así como zaragozanos y naturales de otros pueblos, que quisieron dar a los belchitanos esta prueba de afecto.

La peregrinación de los de Belchite tenía un doble objetivo piadoso: postrarse de hinojos ante la Santísima Virgen del Pilar, y adorar a su Patrona la Virgen del Pueyo, que se ha podido salvar de las hordas, gracias a la previsión del párroco don Luis Doñate, que al caer la ciudad, llevaron cautivo los rojos.

En la explanada de la estación formaron los peregrinos; abría marcha la escuadra de gastadores de los Flechas de Belchite, seguidos de la banda de cornetas y tambores de los O. J. de Zaragoza, que habían pernoctado en Belchite y que hicieron el viaje en tren con los peregrinos, seguidos de los Flechas de aquella población y de la Falange Española Tradicionalista de segunda línea; tras éstos iban las mujeres en dos larguísimas hileras, cerrando marcha otra doble fila de hombres, al fin de los cuales iba el alcalde de Belchite don Mariano Castillón, al que acompañaban los capitanes Frutos y De Diego, el alférez, el concejal señor Calvo Royo, el jefe local de Binéfar y otros heroicos supervivientes de la guarnición de Belchite durante el asedio.

De trecho en trecho iban sacerdotes rezando el rosario y entonando cánticos piadosos y grandes banderas nacionales, una de Falange, y un pequeño estandarte religioso salvado de la general destrucción.

El paso de los peregrinos por las calles de la urbe fué presenciado por un gran gentío que en varias ocasiones les tributó aplausos de cariño.

Al llegar al Pilar subió al púlpito el P. Lacruz, S. J., encargado de la parroquia, que pronunció breves y elocuentes palabras de presentación, que conmovieron hondamente

a los fieles, terminadas las cuales se entonó la Salve, y al final el Himno de las Peregrinaciones.

A las cinco y media tuvo lugar un acto piadoso en el altar de San Antonio ante la imagen de la Santísima Virgen del Pueyo, en el que pronunció una emotiva plática mosén José Morella, y cantó una hermosa plegaria el contralto del Pilar señor Salvat. También se cantó el himno de Nuestra Señora del Pueyo. Terminó el acto con la adoración de la imagen por los peregrinos y muchos otros fieles que se unieron a los de Belchite; fué un acto tierno y emotivo, durante el cual se derramaron muchas lágrimas.

Al entrar la noche emprendieron los peregrinos el regreso en el mismo tren especial, siendo despedidos con vivas y aplausos en la estación.

Peregrinos de Farlete

También de Farlete ha venido una peregrinación con el fin de postrarse ante la Virgen del Pilar y recoger la imagen de Nuestra Señora de la Sabina que en Farlete tiene dedicada hermosa ermita.

Los de Farlete salieron de su pueblo a las nueve de la noche y llegaron a nuestra ciudad en las primeras horas de la mañana siguiente. Los peregrinos, en número considerable, entre el que había muchos niños de corta edad y ancianos y ancianas, vinieron presididos por su celoso y joven párroco don Juan Francisco Abella y las autoridades municipales y jerarquías locales de Falange Española Tradicionalista.

A las siete asistieron a una misa de comunión en la Santa Capilla, que celebró el párroco, y durante la cual pronunció un fervorín el reverendo Padre R. de la Cruz, C. D.

Desde el Pilar se trasladaron los peregrinos a la iglesia de San Cayetano, en la que cantaron una Salve y adoraron la imagen de la Virgen de la Sabina, que ha podido ser rescatada y restaurada.

Poco tiempo después regresaron en camiones a su pueblo, llevándose consigo la imagen de su Virgen, a la que trasladaron con toda solemnidad a su ermita, que se levanta a un kilómetro de Farlete.



Casticismo y profundidad lírica

La lectura de todas las producciones literarias de los Argensola nos induce a formar un juicio, que no tendría autoridad por ser nuestro; pero sí podemos afirmar que resulta difícil en muchos casos diferenciar la procedencia de algunas composiciones, que indistintamente pudieran ser debidas a la pluma de Lupercio o de Bartolomé.

Solamente un análisis muy detenido puede llegar a discernir en ciertas composiciones poéticas algunos matices de imaginación más pintoresca, más galana, más colorista a favor de Lupercio, como puede apreciarse en algunos de sus maravillosos sonetos y sátiras bellísimas, contrastando suavemente con la tendencia a la austeridad, sentencioso estilo y gravedad de pensamiento en la mayor parte de las odas, sonetos y epístolas de Bartolomé.

Ahora bien; uno de los caracteres comunes de las producciones literarias de ambos hermanos es el predominio que se advierte siempre de las facultades intelectuales sobre el sentimiento, de la razón sobre la fantasía, de lo abstracto sobre lo concreto; y esto explica su tendencia a la meditación moral, de donde deriva la afición de ambos hermanos al cultivo de la epístola y de la sátira, que tienen un mismo fundamento ético.

Hay en ellos inspiración verdadera, pero reflexiva.

El otro carácter común a entrambos hermanos es la exquisitez de su dicción pura. A pesar de vivir en la época de los mejores escritores, hay que reconocer que nadie cuidó como ellos de la pureza de nuestro idioma, resultando creadores y originales en la asociación de palabras, con las que obtenían frases enérgicas, sentencias vibrantes... dando al idioma castellano caracteres de elegancia y propiedad dignos de emular por quienes sientan afición al buen decir.

En las composiciones de ambos hermanos, quedó plasmado el modelo del estilo sobrio, castizo y majestuoso.

Por ello alcanzaron el nombre de *Horacios españoles*.

Mas si en la expresión del pensamiento se revelaron



Puerta principal de la Casa de la Infanta, de Zaragoza, en donde Lupercio Leonardo de Argensola escribió sus famosos "Rimas", auténtica joya de la poesía española.

como escritores de estilo castizo, atildado y elegante, también figuraron a la misma altura en las grandes concepciones, pues asóciense en ellos, en maravilloso concierto,



Reproducción del auténtico retrato de Bartolomé Leonardo de Argensola por el pintor aragonés Galván (siglo XVII)

ARAGÓN Y LOS ARGENSOLA

Discurso pronunciado en "Fomento de Cultura", bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad, el día 3 de abril de 1938

(CONTINUACIÓN)

las ideas elevadas que les llevaron con una moral intachable al culto del bien, ennobleciendo así a su Patria.

Predicaron y dieron moral, corriendo parejas su inteligencia y acción.

Mas no puede terminar aquí nuestra labor. Precisa reconocer que las obras de los Argensola tienen hoy escaso número de lectores, especialmente sus poesías, algunas de excesiva extensión, que se compagina mal con la velocidad y los agobios de tiempo que caracterizan a la vida moderna. Ello explica la preterición de que es objeto la magna labor realizada por los vates de Barbastro, ignorada en nuestra época aun por personas doctas.

A remediar en parte esta injusticia hemos de dedicar unas palabras, poniendo de relieve la interesante labor de nuestros biografiados, en la que se verán reflejadas las peculiaridades propias del auténtico carácter aragonés.

Amor a la patria

En todo momento demostraron los Argensola su amor a la tierra aragonesa; pues aun durante su estancia en Italia, a donde les llevó el conde de Lemos con el cargo de secretario de Estado a Lupercio y como su auxiliar a Bartolomé, constantemente laboraron por la nación española, contribuyeron a los aciertos de su gobierno y pusieron entusiasta porfía en lograr y continuar desempeñando el cargo

de cronistas del reino de Aragón. Ahí están sus cartas y documentos a los diputados de Aragón y a personas del más esclarecido linaje, y en ellos se revelan constantemente sus deseos por los intereses espirituales y materiales de nuestra región.

Por las Academias de los "Ociosos" en Nápoles y por la "Imitatoria" de Madrid pasearon gloriosamente las buenas letras del idioma castellano, con felices intervenciones, en las que resplandecía su talento poco común, hermanado con el más exquisito arte del buen decir.

En múltiples ocasiones probaron sobradamente su entusiasmo por la paz, el bienestar y engrandecimiento de Aragón; ya tomando parte activa en los sucesos ocurridos en Zaragoza, provocados por el funesto Antonio Pérez; ya mediante la iniciativa y confección del "Mapa de Aragón", del que se hicieron once ediciones, con lo que Lupercio prestó un gran servicio; ya escribiendo Lupercio en su torre de Monzalbarba la "Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591"—preciosa narración, no bastante alabada—; ya Bartolomé como cronista del Reino—que, como su hermano, desempeñó el cargo con celo y competencia singulares—publicando los célebres "Anales del Reino de Aragón"—documento histórico incomparable y en el que, entre otras cosas notables, resalta las excelencias del reino aragonés como coöperador de Colón en el descubrimiento de América; ya contribuyendo a la exuberancia y floreci-

miento de la vida literaria en Zaragoza en los comienzos del siglo XVII—, presidiendo Lupercio la "Academia de los Anhelantes", en la que pronunció dos notabilísimos discursos, y tomando parte ambos hermanos en las sesiones que en la capital de Aragón celebrábanse en las Academias de la "Pitima de la Ociosidad" y en las Academias que tenían establecidas en su propia morada los condes de Aranda y de Lemos; ya, en fin, con multitud de poesías, epístolas y documentos de entrambos hermanos, que inspirados en el amor a su tierra, en ellos exaltan los usos, costumbres y libertades aragonesas, ilustrando las hazañas de sus moradores, manteniendo inmaculada su historia y legando a la posteridad monumentos literarios de prodigiosa hermosura, modelos de integridad moral, trazados con dicción y estilo bellísimos, que por siempre serán honor de las letras de Aragón y gloria de España.

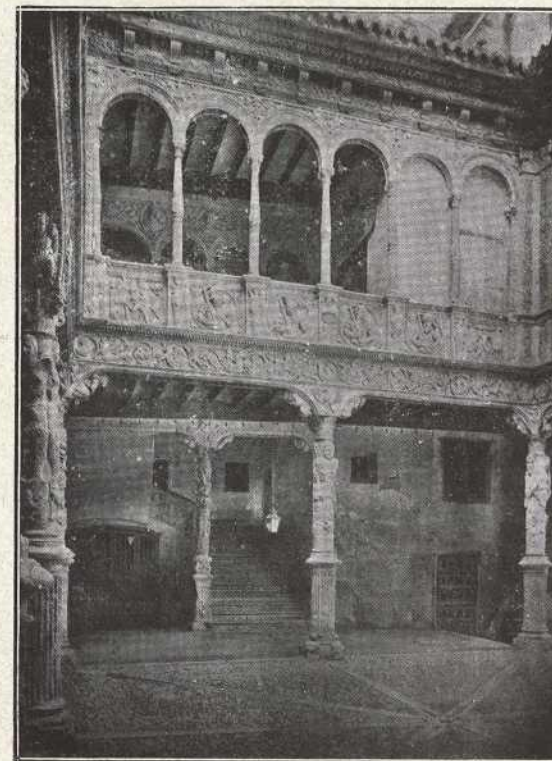
Moral integérrima, catolicismo e hidalgos sentimientos

Sobre el excelente conjunto de cualidades que adornaron la personalidad de los Argensola, resalta su fisonomía moral integérrima, y ello debe consignarse por ser obra de justicia y poque encierra un alto valor de ejemplaridad.

Acaso estudiando el complejo moral de Lupercio y Bartolomé Argensola, pudiéramos deducir consecuencias de inestimable valor que explicaran plenamente cuáles fueron las diferentes actuaciones en su vida pública y privada. Mas reduciendo el problema a términos más limitados, si debemos aducir algunos pasajes de su vida o de sus obras, que encierran grandes enseñanzas y dan a conocer cabalmente a sus autores.

El claro entendimiento de que los Argensola se hallaban dotados, vió en la moral que desde niños les habían enseñado, su mejor guía, y a ello ajustaron su conducta tanto pública como privada, fijos su entendimiento y su voluntad en Dios, en la Patria y en la belleza artística, los grandes ideales de toda su vida.

Por ello fueron amantes porfiados de la Verdad y a servir la dedicaron la mayor parte de su existencia.



Columna de arranque de la escalera de la Casa de la Infanta, mansión de Lupercio Leonardo de Argensola.

Caballeros cristianos, netos, convencidos, la práctica de la virtud fué la aliada constante durante toda su vida, inspirados en su amor a Dios, a quien exaltaban en notabili-

simas odas y aun en sus escritos familiares y epístolas. Perduró en ellos el culto a la Religión hasta en el momento de su muerte, y buena prueba de ello es la urgente llamada de Lupercio a su confesor en Nápoles cuando sintió la indisposición que casi repentinamente le llevó al sepulcro — indisposición que a los demás parecía leve — leyendo a su confesor un escrito en el que afirmaba que jamás había engañado a nadie, ni dicho una mentira leve, recibiendo ejemplarmente los Sacramentos, y en el momento de morir en brazos del conde de Lemos, requiriendo a su hijo Gabriel para exhortar su celo en el servicio a Dios y a su Príncipe.

Por lo que se refiere a Bartolomé, ex rector de Villahermosa y canónigo de la Seo, puso fin a su virtuosísima vida sacerdotal dictando su disposición testamentaria, modelo singularísimo de hombre cordial bueno y recto, *testamento* cuya lectura exhala perfume de santidad.

Varios de sus escritos reflejan de manera elocuente, sus hidalgos sentimientos, la bondad y moderación con que procedieron siempre. Así Lupercio, en el prólogo de "Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años 1590 y 1591", dice: "No nombraré a ninguno porque no quiero avergonzar a los que erraron de ignorancia, de quien se espera enmienda, ni honrar a los que de malicia, si estuvieren pertinaces... y porque si descendiese a particularidades, sería defraudar a las crónicas que se esperan del reino, y lastimar a muchos hombres vivos". Respecto a Bartolomé, en carta dirigida a Fray Jerónimo de San José — autor del "Genio de la Historia" — dice: "Jamás he dado desabrimiento a nadie por escrito, ni de palabra"...

La bondad de los Argensola fué de todos reconocida, hasta por el Pontífice al nombrar a Bartolomé canónigo de Zaragoza, y por el Rey al designar a Lupercio su historiador... "por su bondad, ingenio y buenas letras".

Sinceridad e independencia

Enriquecida el alma de los Argensola con rectas y profundas convicciones, al expresarlas lo hicieron siempre con noble e inflexible sinceridad. Con sinceridad aragonesa, atildada de esmeradísima educación, asesoraron a sus reyes, a los diputados de Aragón y a cuantos prestigiosos varones solicitaron su concurso, expresándose con noble e inflexible sinceridad, amantes de la libertad y condenando la adulación. Prueba fehaciente de ello, es el gesto gallardo de Lupercio al recobrar el original de "Información de los sucesos de Aragón", que los Diputados le habían encomendado, renunciando a pingüe remuneración porque el Regente de la Cancillería había hecho anotaciones que modificaban la exactitud narrativa motivo por el cual no fué publicada dicha "Información" hasta dos siglos después, siendo unánimes las alabanzas a la sinceridad que Lupercio puso al escribirla, imparcialidad tal, que a pesar de haber participado personalmente en los sucesos, parecía escrita por un extranjero.

Así mismo la noble sinceridad con que procedió siempre Bartolomé, quedó plasmada en escritos de imborrable recuerdo como su famoso "Discurso sobre las cualidades que ha de tener un perfecto cronista", del cual reproducimos "Verdad en la pluma, neutralidad en el ánimo, lenguaje libre pero modesto, han de ser miembros del todo integral de la historia... y desta manera saldrá de sus manos la historia pura, limpia, neutral y maestra de las gentes, que alabe y castigue sin adulación y sin injuria, y de toda ella resulte el provecho que se pretende".

También es frase suya "Yo aborrezco el mentir", y aquellos versos:

En tanto que en el mundo haya cebada
Y en mi cerebro lucido intervalo,
No me ha de dar la adulación pasada.

¡He ahí rasgos y modelo de entereza y sinceridad aragonesa!

Reformadores de costumbres

Fué en los Argensola constante preocupación, censurar y modificar el ambiente insano, las malas costumbres de

cierta sociedad de aquellos tiempos. Ello era una consecuencia de su moral y bondad unidas.

Demostraron ya en sus primeros escritos conocer a fondo los defectos de la vida cortesana; y con la autoridad y la energía que dan la moral y la honestidad en que vivían, con maravilloso estilo y realismo no superado por los demás escritores, el numen de los Argensola plasmó su pensamiento en composiciones líricas que parecen escritas en nuestros días.

Elocuente prueba de este aserto proporciona la lectura de la magistral sátira de Lupercio a una dama cortesana:

Muy bien se muestra Flora, que no tienes
desta mi condición noticia cierta,
pues piensas enmendalla con desdenes.

.....

en la que resalta la inclinación de ciertas mujeres, al lujo y al dinero y los engaños de una dama del *gran mundo*, enumerando prolijamente hasta los afeites que entonces utilizaban, trazando en bellos tercetos acabadísimo cuadro de las malas costumbres y galanteos de aquella época, de modo tan hábil, que no hiere el oído del lector más honesto.

Supera en este aspecto a Lupercio, su hermano Bartolomé, quien por su condición de sacerdote, la gravedad y autoridad que le prestaba el cargo, escribió con singular maestría, sátiras y discursos, que al impecable estilo y dicción, sumábanse la exactitud descriptiva y los más severos anatemas contra los vicios y corruptelas de aquella época. Es memorable a este respecto, su informe en correctísima prosa: "De cómo se remediarán los vicios de la corte y que no acuda a ella tanta gente inútil" — solicitado de Bartolomé por los ministros del rey Felipe III — en el que señala como enfermedad de la Corte "vicios de mala calidad, principalmente codicia, rapiña y deshonestidad escandalosa en todos géneros de gente" aconsejando al Rey medidas de gobierno que aun hoy lograrían, con su implantación, verdadera eficacia.

Censura y enseñanza

Asimismo, Bartolomé concibió epístolas y sátiras dirigidas a sus discípulos para que aborreciesen la inmoralidad que campeaba en la Corte; y para ello describía con naturalidad y extraordinario relieve, con arrogantes y severas frases, los vicios de la educación cortesana de aquella época, con un realismo tan limpio, que solamente puede justificarlo su tendencia a enseñar y moralizar, nacido este propósito de su nobleza de carácter y del amor a su patria.

En la epístola que comienza "Dicesme Nuño, que en la Corte quieres..." hay infinidad de testimonios que corroboran nuestro aserto:

"Tienen aquí jurisdicción expresa
Todos los vicios, y con mero imperio,
De ánimos juveniles hacen presa:
Juego, Mentira, Gula y Adulterio,
Fieros hijos del Ocio, y aun peores
Que los vió Roma en tiempo de Tiberio.

.....

Aquí es tenido en poco quien no miente,
Quien paga, quien no debe, quien no adula,
Y quien vive a las leyes obediente.

.....

Religiosos apóstatas ocultos
En mentiroso traje de seglares,
Sediciosos y autores de tumultos".

He aquí reflejada la educación ciudadana que informaba la vida viciosa del Madrid depravado, imitando con gran ventaja a las sátiras de Juvenal y de Boileau acerca de los inconvenientes materiales de Roma y de Madrid, respectivamente.

A la severa crítica contenida en estos versos, puede sumarse la de los tercetos que de esta misma epístola transcribimos a continuación, perfectamente rimados y cuyo brío y colorido en la expresión anatematizando a la deshonor matrimonial y a la dorada juventud, son insuperables:

Convidale otro a visitar los senos
Desta gran población, de seda y oro,
Y de pinturas admirables llenos.

En esta Sala el Genovés vicioso
Bañado en ámbar, las usuras vierte,
O en juego o en convite deleitoso.

Y allí, en brocado envuelta, la casada,
Por ignoto portillo introducida,
Del yugo marital se desenfada.
Su esposo es noble, y ella bien nacida;
Pero aquella paréntesis ¿qué importa,
En un discurso largo entremetida?

No de caballos generosos gusta,
Para correr los montes y los valles
Del Belgio y de la Libia adusta.
Pero alaba sus bríos y sus talles,
Para sacar centellas de guijarros,
Cuando nos desempiedran nuestras calles.
Y no se correrán de andar bizarros
Con rostros opilados y sutiles,
Y quizá de comer cascós de barro.

De estos niños Madrid vive logrado,
Y de viejos tan frágiles como ellos,
Porque en la misma escuela se han criado;
Que cuando el tiempo, al fin, para vencellos,
Con no previsto invierno se incorpora,
Sus barbas plateando y sus cabellos,
Este les pone luto, aquel los dora
Con fuego, baño y peine fementido,
Resistiendo a la fuerza vencedora;
¡Como si fuera injuria haber vivido
O el sol pudiera retener las riendas,
O infundir en sus ánimos olvido!

Mas dirás que no todos son ruines;
Que entre los vicios las virtudes nacen,
Como entre hiedras, rosas y jazmines.

Bastan los tercetos trascritos para formarse una idea de la labor moralista de Bartolomé tratando de salir al paso de la corriente viciosa y depravada que se advertía en Madrid, en aquellos desdichados días del reinado de Felipe III, en que un detentador de los derechos de la Corona conducía a la ruina a la ingente España de Carlos V, como elocuentemente escribe el conde de la Viñaza: "cuando hervía la Corte en intrigas y favoritismos, y vendíanse los destinos públicamente y los más terribles corsarios para el oro que venía de las Indias navegaban a placer en la capital del reino, unidos sus esfuerzos a los de otras plumas valentísimas, contribuían a detener a aquella sociedad que caminaba hacia su ruina y acabamiento. Así, a la austera voz del P. Juan de Mariana, que clamaba contra tales desórdenes, y a la profunda ironía del gran Quevedo, juntábase la palabra reposada y elocuente de Bartolomé Leonardo emitiendo luminosos informes sobre los remedios que podían aplicarse contra los vicios y enfermedades que minaban la Corte, y escribiendo aquellas sátiras en que, revestido del espíritu de Juvenal, quitaba la máscara al hipócrita disfrazado de prudente, al avaro ruín, al ocioso cobarde, al ridículo pertrimetre, al fatuo y presumido hidalgo".

Mas pudiera colegirse de las sátiras, tanto de Bartolomé como de Lupercio, que fueron cerebros densos, pero carente su figura moral de afectuosidad, secos, adustos... Y nada más lejos de la realidad. El carácter de las sátiras de ambos hermanos —especialmente las de Bartolomé— es grave, sentencioso, ético y de magisterio, proponiéndose enseñar, y por ello insisten en repeticiones —enseñar es repetir— con excesiva extensión, que es su único defecto; pero otros escritores que cultivaron este género, no lograron mayor grado de perfección, ni Horacio, casi siempre indiferente, festivo, ni Juvenal, con sus crudezas, ni aun Quevedo con sus ironías, pues en los Argensola, a la gravedad de sus conceptos, sigue la exposición en verdaderos sermones,

presentándose siempre como reformadores de costumbres.

Por los asuntos que tratan, dada su finalidad de enseñar y la extraordinaria facilidad que tuvieron para versificar, resultan sus sátiras excelentes con el solo defecto de su excesiva extensión, que al final de su lectura pierden el brío y el vigor que de otro modo nada podría empañarlo.

Así y todo, quedan los Argensola como los mejores satíricos en profundidad de conceptos y recto sentido moral.

Puridad de afectos

Es de justicia consignar que los autores de las sátiras que comentamos, que por alguien han sido motejados de poco afectuosos, poseían gran corazón, y juntamente con la apacibilidad de su carácter e hidalgos sentimientos, lograron en el decurso de su vida entrañables afectos: en los más diversos sectores de la sociedad de aquel entonces... el conde de Lemos, su gran protector, don Francisco de Borja, Fray Jerónimo de San José y muchísimos más cuya enumeración sería prolija, contándose entre ellos las figuras más eminentes de aquella época.

Reproducimos a continuación un soneto amoroso de Bartolomé Leonardo, de los muchísimos que escribió, cuya dulzura contrasta con el grave estilo de las sátiras a que hemos aludido:

Si amada quieres ser, Licoris, ama:
que quien desobligando lo pretende,
o las leyes de amor no comprende
o la naturaleza misma infama.
Afectuoso el o'mo a la vid llama,
Con ansias de que el néctar le encomiende,
Y ella lo abraza y sus racimos tiende
En la favorecida ajena rama.
¿Querrás tú que a los senos naturales
Se retiren avaros los favores,
Que (imitando a su autor) son liberales?
No en si detengan su virtud las flores,
No a su benignidad los manantiales,
Ni su influjo las luces superiores.

Por su extensión no reproducimos las odas a San Miguel, a la Asunción de Nuestra Señora, a la Natividad del Señor y otras composiciones en las que Bartolomé Leonardo exhibe brillantísima inspiración, purísimos afectos y que constituyen selectas preseas de la literatura castellana.

Hé a continuación el soneto que el delicado poeta aragonés Fray Jerónimo de San José dedicó a Bartolomé Leonardo, con quien le unía dilatado trato y entrañable amistad:

¡Oh, quién pudiera, superior Leonardo,
(A vos en esto superior siquiera)
Arrebatar a la suprema esfera
El vuelo de ese espíritu gallardo!
¡Quién la punta seráfica del dardo
Que a mi Madre abrasó, dulce y severa,
Entre el papel y vuestras manos viera
Arder, lucir, y herir a un pecho tardo!
Esa divina pluma que briosa
En la media región florea el vuelo
Con morales discursos provechosa,
Penetre aquesos orbes, arda en celo.
Llegue a la inmoble cumbre, y animosa
Corra del sumo, y hasta el sumo cielo.

La lectura de algunas epístolas que se cruzaron entre ambos hermanos Argensola, da idea del afecto y cordialidad que les unía; reproducimos parte de la carta que Lupercio, desde Madrid, escribió a su hermano —en los últimos años del siglo XVI—, cuando Bartolomé todavía era párroco o rector de Villahermosa:

Entre esas peñas ásperas y yertas
Con las nieves cubiertas, cuyas cumbres
De oscuras nubes siempre están cubiertas,
Ya reprehendiendo al pueblo sus costumbres,
Ya por él ofreciendo sacrificios,
Tocas las Aras entre sacras lumbres:

Y ya escuchando sus enormes vicios,
De Juez severo y de padre humano
Estás ejerciendo los oficios:

Y Dios no quiso, dulce y caro hermano,
Que aquel primero y venturoso día
Que vino por tus voces a tu mano,
La pudiera besar en compañía
De los piadosos padres, y ofrecerte
Lágrimas de ternura y alegría:

.....
Quién viera vuestros pechos derretirse
En amor, cuando os visteis en Valencia,
Y fué forzoso a cada cual partirse?
¡Qué gozo me quitaste, dura ausencia,
De dos prendas del alma, dos hermanos,
A cuya edad desmiente la prudencia!

.....
Oid los sentidos versos que escribió Bartolomé, en los que comenta la ligereza de su hermano Lupercio, al entregar a las llamas la mayor parte de sus escritos, quizá porque los conceptuara de escaso valor literario; dada la calidad de los mismos, que le erigieron en rey de los sonetos—según Bartolomé eran versos inmortales—solamente puede explicarse el hecho, por considerar Lupercio deficientes sus escritos ante el altísimo nivel literario en que en Nápoles vivían los Argensola en el cargo que ocupaban y el ambiente selectísimo que respiraron entre los mejores literatos de aquella época, o bien lo realizó en los pródromos de la hemorragia cerebral que sufrió pocos días después y que le ocasionó una muerte casi repentina.

Dice así Bartolomé:

Abrasó sus poéticos escritos
Nuestro Lupercio, y defraudó el deseo
Universal de ingenios infinitos.
Haz cuenta que rompió su lira Orfeo,
Su heroica trompa el grave Mantuano,
Y Séneca el coturno sofocleo.
¿Por qué ¡oh más que la vida, dulce hermano!
Autorizaste ejemplos tan crueles
A las vigilias del estudio humano?
O ¿por qué no dan vida a tus papeles
las llamas, que a la ley mortal del Ave
única, apenas vista, son tan fieles?

La pureza de afectos que albergaba el corazón de Bartolomé, quedó grabada de modo elocuente en su testamento, en el que muestra gratitud y efusión grandísimas a sus protectores, a sus paisanos, familiares todos, a los templos y casas de Beneficencia de Zaragoza y a sus sirvientes, ordenando quemar los consejos de un libro que esperaba de Italia y que herían la susceptibilidad de Aragón.

Ante la envidia

Entre las innumerables amistades que tuvieron los Argensola con destacadas personalidades de aquella edad tan floreciente de la literatura española, aparte de su gran protector el conde de Lemos, merece señalarse la intimidad que por largos años mantuvieron con el eximio poeta aragonés Fray Jerónimo de San José, con quien se comunicaban frecuentemente, encontrando solaz y consuelo a las adversidades y molestias que intentaron ocasionarle contadas personas, que no se avenían resignadamente a tolerar el merecido encubrimiento que rodeaba a los Argensola, y muy principalmente a Bartolomé.

La bondad innata de los Argensola no decayó, ni en aquellos momentos en que fué puesta a prueba por sus adversarios—más envidiosos que enemigos—. A este fin anotaremos que al publicar Bartolomé la "Historia de las Islas Malucas", una de las obras de más primoroso estilo con que cuenta la prosa aragonesa, traducida al francés y al alemán,—que en aquel entonces era un verdadero acontecimiento—surgieron embozados envidiosos que intentaron restarla valor; a ello contestó Lupercio, prologando la obra, de cuyo

escrito son estas palabras: "Lo mismo podemos decir que le acaeció a este libro, porque en saliendo de las manos de su autor se le opusieron dificultades para quitarle la vida... Bien sé que para aplacar la envidia no es este manjar suficiente, como lo era el que fingen para el Cerbero; antes cobrará fuerzas con él; pero yo no hablo sino con los que, como jueces desapasionados, esperan respuesta a estas leves objeciones. A cuyo juicio, de buena gana mi hermano y yo nos sujetamos".

Y Bartolomé contestaba a sus ruines adversarios, estampando en la portada del libro la imagen de un león dormido y la palabra LIVORI, gesto gallardo y arrogante, indicando que el trabajo honrado debe permanecer insensible a los gritos apasionados de los envidiosos.

Erudición

Para quien haya ojeado—aun de corrida—la vida y obras de los Argensola, pocas palabras serán necesarias al poner de manifiesto la laboriosidad sin límites de ambos hermanos; pues desde su ingreso en las Universidades de Huesca primero y de Zaragoza después, en las que sobresalieron por su talento y asiduidad en el estudio; siguiendo la trayectoria de los múltiples y elevados cargos que desempeñaron, sus obras publicadas y las felices actuaciones que desarrollaron en todos los sectores de la vida; y aun omitiendo los trabajos que desaparecieron o de aquellos que en el transcurso de más de tres siglos no se tiene noticia de ellos, se podrá deducir la febril actividad de estos esclarecidos varones que hasta los últimos días de su existencia pusieron a contribución de su Dios, de su patria y de las buenas letras, cuanto puede esperarse de privilegiados talentos en admirable consorcio con la voluntad en permanente dinamismo. El rector de Villahermosa lo manifiesta escribiendo "de la cuna al altar no había habido tiempo de por medio sin estudio ni trabajo"; y Lupercio, en carta dirigida a su hermano, dice:

Pues ha seis años que un momento de ocio
No gozo, ni he gozado, como digo.
De verte ejercitar el sacerdocio:
Y ya se cumplen dos que me fatigo
En este laberinto, en esta Corte,
De vanas esperanzas cruel castigo;

Dadas las condiciones en que se desarrolló la vida de entrambos hermanos; disponiendo merecidamente de cuantos medios pueden apetecerse y puestos al servicio de selectos entendimientos; habiendo recibido esmeradísima educación y permitiéndoles la época que vivieron toda clase de auxilios y ocasiones de aprender; amantes del estudio que ejercitaron con extraordinario aprovechamiento; su trato con los varones esclarecidos en la Religión, en el Arte y en la aristocracia de las virtudes y de las letras; su estancia en capitales a la sazón del mayor engrandecimiento de las ciencias y de las artes, más el poseer a la perfección el conocimiento de varios idiomas y la protección merecida que les dispensaron los personajes de mayor dominio en la gobernación del pueblo o en la vida literaria, todo ello, les proporcionó tal cultura y alcanzaron tal grado de erudición, que en todas partes—pero especialmente en España e Italia—ocuparon la atención de las gentes y señaladamente predilecto lugar en la consideración y afecto de los más eminentes personajes de aquella época, que les rodeó de singular admiración.

Quienes habían bebido de tan buenas fuentes, y dotados por la Providencia de excelente terreno, germinó en ellos un conjunto de cualidades que ennoblecieron con el estudio y la práctica de buenas costumbres, rindiendo culto a sus ideales, actuando en todos los momentos de su vida con sana moral, con nobleza y sinceridad que jamás les desvió de una recta e inflexible línea de conducta, y ello les proporcionó paz y serenidad de espíritu, condiciones tan necesarias para lograr una vida feliz, como para plasmar la belleza en sus producciones literarias.

DR. JOAQUÍN AZNAR MOLINA.

(Continuará)

Nuestra Señora del Castellar

en el pueblo de Torres de Berrellén

UNA imagen de Nuestra Señora muy venerada por Zaragoza y cuyo santuario se levanta a 20 ó 25 kilómetros de la ciudad y a dos del pueblo de Torres de Berrellén, en los montes del Castellar, en la orilla izquierda del Ebro, es la Imagen de Nuestra Señora del Castellar.

El castillo del Castellar

Su santuario está emplazado en donde estuvo una célebre fortaleza o castillo llamado del Castellar, levantado por el Rey Don Sancho Ramírez en el último tercio del siglo XI, en el año 1091, según Zurita, o 1080 según otros, para proteger sus tierras de los ataques agarenos, y sobre todo como guardia avanzado para vigilar Zaragoza y preparar su reconquista, que era la suprema aspiración de los cruzados aragoneses que suspiraban por poner el estandarte de la cruz en la ciudad santificada por la visita de la Virgen, en la ciudad santa regada con la sangre de tantos mártires e ilustrada con tantos hechos memorables y con tan gloriosa historia, para que fuese la capital del reino más ilustre y singular del mundo, el reino y la corona de Aragón.

En ese castillo estaban y allí se refugiaban después de sus ataques a Zaragoza y de sus correrías e incursiones por el campo moro, las tropas más fuertes y las mesnadas y caballeros más aguerridos del Rey Don Sancho y del Batallador.

Este castillo, que era grandioso y monumental, formidable e imponente por su mole inmensa, por sus altas torres, por sus recios muros, por sus fuertes almenas, de los cuales aun se conservan restos y ruinas que declaran su antigua grandeza y esplendor, es evocador de leyendas y de hechos memorables sucedidos en su recinto, y aun parece escucharse en el viento que silba y sueña quejumbroso y melancólico entre sus ruinas, las dulces sonatas y floridos versos del trovador don Manrique de Artañ a su dama, la desgraciada doña Leonor de Sesé de Urrea, muertos los dos trágicamente en aquellos tiempos agitados por las luchas de Don Juan II contra su hijo el príncipe de Viana; y aun se ven las ruinas de la cueva o cárcel subterránea donde Don Alfonso el Batallador encerró a su liviana esposa Doña Urraca, que escapó ayudada por algunos de sus vasallos gallegos, por los subterráneos que del castillo bajaban al río Ebro, donde una barca la llevó a Castilla; y el espíritu, entristecido ante las miserables ruinas, reconstruye con la imaginación los salones ricos y amplios, de artesonados primorosamente labrados, y las galerías y las plazas de armas resonantes bajo los cascos de los caballos y el ruido de las lanzas y de las armaduras, y hace desfilar a los brillantísimos cortejos de nobles, de caballeros, de religiosos, de escuderos, que rodean a reyes y prelados, y ve salir, las banderas al viento, cubiertos de hierro y llevando en sus escudos relucientes grabados los blasones de su nobleza y de su pulcra estirpe, aquellos guerreros indomables, modelos de valor, de voluntad y de justicia, fuertes en el combate, misericordiosos con el pobre, galantes con la mujer, fieles a su patria, paladines de la fe y de todas las nobles causas; aquellos almogávares, corredores del campo árabe, la milicia más singular del mundo, que realiza las hazañas sin par del Monte Touro y graba las barras ara-

gonesas en la Santa Sofía de Constantinopla y domina las risueñas playas de Italia y de Sicilia y fuerza las misteriosas puertas del Asia; y los Templarios, monjes y guerreros, tenían el espíritu monástico y militar, que ahora quiere el caudillo sea el alma y la vida de los forjadores de la nueva España.

Pero nada de esto se ve ahora, sino sólo unos escombros, algunas piedras y restos de murallas, ante las cuales bien pueden repetirse estos versos célebres:

Estos, Fabio, ¡oh dolor!
que ves ahora campos de soledad,
fueron un tiempo Itálica famosa.

Este castillo fué fortaleza, presidio, palacio, corte de reyes y sede y residencia de Obispos de Navarra, Alfonso el Batallador vivió en él con sus formidables almogávares. Después del Batallador, que dejó en testamento su reino a los templarios, poseyeron el castillo estos caballeros terribles, como dice San Bernardo, como leones en los campos de batalla y mansos como corderos en el retiro apacible de los claustros, y que prestaron grandes servicios a los reyes de Aragón. Al ser extinguida la poderosa Orden por el Papa Clemente V, Don Jaime II el Justiciero creó la orden militar de Montesa, a la cual entregó los dominios y bienes de los templarios aragoneses, entre los que estaba el castillo del Castellar. Estos caballeros convirtieron el castillo en una población rica, próspera y numerosa. Conquistada Zaragoza, el castillo perdió su importancia militar y creció su importancia civil, convirtiéndose en una villa de floreciente industria y agricultura, que en el siglo XV tenía 4.000 habitantes con tres parroquias: San Pedro, que sirvió algún tiempo de residencia a los obispos de Navarra, Santa María Magdalena y la Virgen del Castellar.

Después de los templarios y caballeros de Montesa, rigió los destinos de la villa, por algún tiempo, un consejo comunal; luego poseyeron el señorío del Castellar, por privilegio y donación del rey Don Alfonso V, don Martín Díez de Aux y su yerno don Juan Giménez Cerdán. Don Juan II dió el dominio del Castellar a don Lope de Artañ, enemigo del Príncipe de Viana, y extinguida esta estirpe de los Artañ, pasó el castillo al dominio de la Corona.

Según Zurita, la villa y castillo del Castellar fueron destruidas en el año 1466. El señor del Castellar mandó ahorcar a un vecino de Villanueva de Gállego por hacer leña en el monte del Castellar. Zaragoza quiso castigar este atropello del señor del Castellar y éste dió muerte a un jurado de Zaragoza. Indignada Zaragoza por este ultraje a su honor y autoridad, envió un fuerte ejército que sitió la villa del Castellar y la destruyó y quemó, pereciendo la mayor parte de sus habitantes; sólo se salvó la Virgen del Castellar, que es la misma que se venera hoy en su ermita de la montaña. Es muy probable que los que lograron huir del Castellar y se salvaron, fundaron en la otra orilla del



Imagen sin el manto de Nuestra Señora del Castellar

Ebro el pueblo de Torres, llamado primero del Castellar y después de Berrellén.

Desde el monte donde estuvo edificado el castillo y está la ermita de la Virgen, se contempla un espléndido y dilatado horizonte; a los pies de la montaña corren las aguas del Ebro, aumentadas con las rojas del Jalón, que allí se juntan; se contempla el magnífico tapiz de las vegas ubérrimas del Jalón y del Ebro, y Zaragoza, que en el lejano horizonte levanta las cúpulas y torres del Pilar como una plegaria al cielo, y al otro lado los montes que se escalonan hasta el Pirineo.



Imagen de Nuestra Señora del Castellar, venerada en su Santuario de Torres de Berrellén

El santuario e imagen de Nuestra Señora del Castellar

No se sabe el origen de la devotísima imagen de la Virgen del Castellar. No consta que sea aparecida. Aparece ya en los siglos XIV y XV venerada con gran devoción en la iglesia de la Virgen del Castellar, que era una de las parroquias de la villa. Tal vez fuera traída la sagrada imagen por los reyes de Aragón o por los obispos de Navarra, que habitaron en el castillo, o fuese donación de algunos religiosos, o descubierta milagrosamente en los montes del Castellar.

Hay una hermosa y poética leyenda sobre esta imagen, que voy a referir, sin que esto signifique adhesión a la verdad de la narración.

El Ebro, que con el beso de sus aguas y con el golpeteo rudo y tenaz de sus ondas embravecidas en las grandes avenidas, va socavando los montes sobre los que se asentaba el poderoso castillo, en una de esas inundaciones, las tumultuosas aguas desmoronaron y precipitaron en el río un torreón de la fortaleza. Enterados los vecinos del Castellar y de Alagón, acudieron a socorrer a las víctimas de esta catástrofe, y al llegar a una laguna de aguas muy turbias que formaba el río, observaron con asombro que se aclara-

ban rápidamente, haciéndose cristalinas y transparentes, e iluminadas prodigiosamente por una luz misteriosa que irradiaba del fondo de la laguna, dejando ver una escalinata, y en lo más profundo de las aguas una capilla con mágico arte construida, y resplandeciente de luz y de esplendor, en la cual había una imagen bellísima de la Virgen. Disputaron los de Alagón y del Castellar sobre la posesión de la maravillosa imagen, y ya se disponían, enardecidos por la discusión, a defender su derecho por la fuerza, cuando apareció San Miguel, que les mostró en el castillo, cerca de la iglesia de San Pedro, una pequeña colina donde la Virgen quería fuera venerada su imagen.

Lo que es cierto y positivo es que la Santa Imagen fué venerada en la iglesia parroquial de su nombre, en la villa del Castellar, desde el siglo XIII, y se puede afirmar sin temeridad que la Santa Imagen es por lo menos tan antigua como el castillo. Aquellos guerreros de la fe, llevaban siempre consigo imágenes de la Virgen, como San Fernando, que llevaba la imagen de la Virgen de las victorias sobre el arzón de su caballo de guerra, para encomendarse a su protección, y para buscar en su regazo maternal y en la luz de sus ojos misericordiosos, que son vida, dulzura y esperanza, aliento y fuerza para superar los peligros constantes de la lucha y de la guerra. La Virgen amparaba a los cruzados de Dios y de España y al mismo tiempo amansaba su fiera y dulcificaba su corazón. El guerrero, armado hasta los dientes, es dulce y bueno por el culto fervoroso que profesa a la dama de sus pensamientos, y el culto místico que ofrenda a la Virgen de sus plegarias. Por el influjo bienhechor de la Virgen, el férreo señor feudal se trueca de hombre feroz en caballero andante para defender a los oprimidos y a los débiles, en caballero hospitalario para los enfermos y en caballero cruzado para la religión.

Por esto, en aquella fortaleza, levantada por Sancho Ramírez para la lucha contra los enemigos de la fe católica y la reconquista de la patria; entre aquellas murallas que acogían a los caballeros y cruzados de la religión, no podía faltar una imagen de la Virgen que presidiera su vida, alentase su corazón, sostuviese su valor, consolase sus dolores, escuchase sus plegarias y derramase en su alma gotas dulces de ideal y de amor. La imagen de la Virgen del Castellar fué, sin duda, desde el principio, la castellana de aquella fortaleza, la Reina de aquellos palacios y la Madre amantísima de aquellos guerreros de la cruz, que escuchó sus oraciones y los guió al combate y a la victoria.

Cuando fueron destruidos el castillo y la villa del Castellar, la imagen de la Virgen fué lo único que milagrosamente se conservó; continuando su culto los vecinos del nuevo pueblo de Torres y otros habitantes de la comarca que acudían a visitarla para encomendarse a su protección en sus dolores y calamidades públicas y privadas. A la Virgen del Castellar, a pesar de tantas vicisitudes, ruinas y luchas, no le ha faltado nunca el homenaje de la devoción, del culto y del amor.

En el año 1840, se desplomó, socavado por las aguas del Ebro, la parte del monte sobre la que estaba edificada la ermita de la Virgen, quedando totalmente destruida y todo sepultado entre sus ruinas; pero la Virgen, que quiere permanecer siempre en aquel monte, para ser el guardián y el ángel tutelar que defiende y proteja los campos y los hogares de sus queridos hijos de Torres, repitió el milagro realizado en la destrucción del Castellar. Como entonces, en esta ruina de la ermita se salvó prodigiosamente la imagen de la Virgen, que fué trasladada a la iglesia parroquial de Torres con gran consuelo y devoción de sus habitantes. En el templo parroquial permaneció hasta el año 1853 en que solemnemente fué trasladada a la nueva ermita edificada en el monte del Castellar con las limosnas de Torres.

Fiestas y milagros

El pueblo de Torres celebra la fiesta principal de la Virgen el día 8 de mayo, visitando la ermita en solemne y devotísima procesión. En todas sus necesidades públicas y privadas ha acudido a su Santísima Madre y Patrona, que siempre ha escuchado las oraciones de su pueblo y remediado sus necesidades. Como los antiguos guerreros del cas-

tillo, la invocaron y recibieron el beneficio de su auxilio y amparo en los trances y peligros de la guerra, consiguiendo la victoria sobre sus enemigos, hoy los habitantes de Torres, herederos de la fe y devoción de aquellos valientes y piadosos caballeros, la invocan en las horas angustiosas y difíciles de su vida, y también experimentan su protección dándoles la victoria sobre enemigos terribles, la miseria, la peste, las plagas del campo y otros males. Son muchos los milagros que ha realizado la Virgen del Castellar en favor de Torres.

En el año 1652, dice Faci, la peste invadió todos los pueblos próximos a Torres, causando muchas víctimas. Y Torres quedó libre de esa plaga por la intercesión de la Virgen, fervorosamente invocada en devotísimas rogativas. En 1689 la langosta devoró todos los frutos de las féculdas huertas del Jalón y del Ebro, y sólo los campos de Torres quedaron libres. En 1885 el cólera invadió casi todos los pueblos de España. Torres, en aquella calamidad, acudió como siempre a su Santísima Madre la Virgen del Castellar, bajando su imagen en procesión fervorosa de la ermita a la iglesia parroquial; y desde el momento que entró la Santísima Imagen en el pueblo, cesó la epidemia y sanaron todos los que estaban enfermos.

Para implorar su protección en esta santa cruzada, fué bajada la Santa Imagen al pueblo, donde recibió durante muchos días el homenaje de espléndidos cultos y fiestas. Ella, que guió a los conquistadores de Zaragoza y a los caballeros de la fe, ayudará hoy a los valientes soldados de Franco que luchan por el triunfo de los mismos ideales.

La imagen es muy bella, de madera pintada; tiene la mano derecha levantada en actitud de bendecir, y con la izquierda sostiene al divino Niño. Siguiendo la costumbre, tan general y extendida, se ofrece al culto de los fieles vestida con mantos y con tocas.

SANTIAGO GUALLAR.

Gozos de la Santísima Virgen del Castellar

*Luciente estrella del mar
de brillantes resplandores,
amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

De vuestra imagen Sagrada
que con piedad veneramos,
ninguna noticia hallamos
ni esculpida ni grabada;
mas no habemos de cesar
por eso en daros loores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

Como el general borrón
no manchó vuestra pureza,
vuestra Imagen su belleza
conservó en la destrucción;
aunque se acabó el lugar,
no sus fieles moradores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

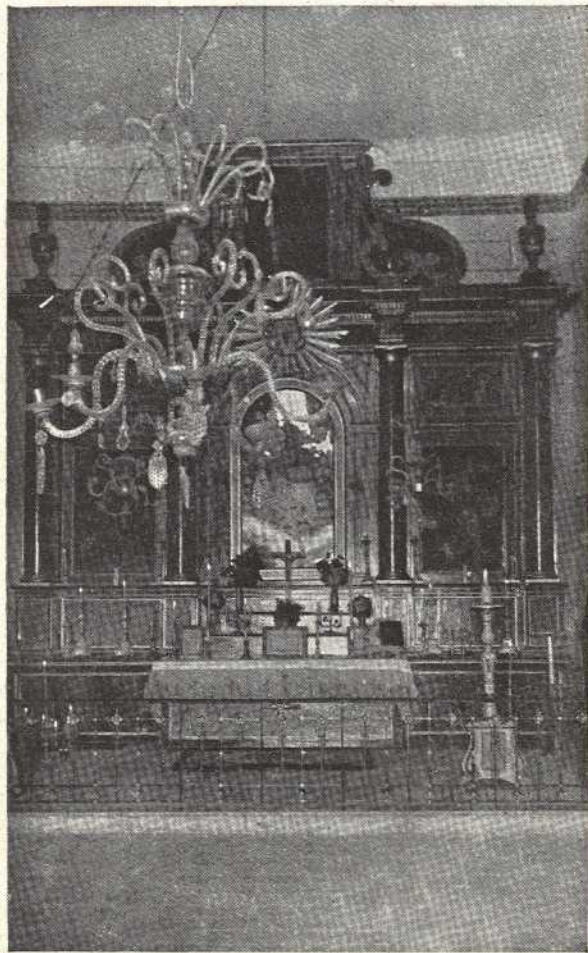
Entre las ruinas, el cielo
vuestra imagen conservó,
y a esta ribera dejó
el universal consuelo;
pues no nos pueden faltar
con Vos todos los favores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

En cualquier necesidad
si el alivio pretendemos,
muy seguro lo tenemos
Señora, en vuestra piedad;
jamás dejáis de mirar
por los tristes viadores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

Si la langosta voraz
mieses y plantas destruye,

de nuestros términos huye
por vuestro amparo eficaz;
nunca la dejéis tocar
ni los frutos ni las flores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

Los horrores que disparan
las nubes en piedra y fuego,
jamás dañan, porque luego
a vuestra presencia paran;
no habemos visto dañar
vuestra huerta sus rigores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*



Retablo mayor del Santuario de Nuestra Señora del Castellar

Vuestra ermita soberana
es refugio al afligido
y remedio al dolorido,
piscina que a todos sana;
quien la viene a visitar
no malogra sus sudores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

Desde ese sagrado monte,
centinela vigilante,
descubris firme y constante
a todo vuestro horizonte;
y más quien puede gozar
de cerca sus resplandores.
*Amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

*Luciente estrella del mar
de brillantes resplandores,
amparad los pecadores,
¡oh Virgen del Castellar!*

(Fotos Luker)

EL ESTRENO DE "LA DOLORES" EN LA PATRIA CHICA DE BRETÓN

EN la mañana del lunes, 2 de septiembre de 1895, llegó Bretón a Salamanca. Numeroso gentío agolpábase no sólo en el andén, sino en torno del mezquino edificio de la estación, esperando al insigne músico, a quien acompañaban el alcalde y varios concejales salmantinos.

Ví perfectamente al maestro descender del vagón del tren. Tenía entonces cuarenta y cinco años, se hallaba en la plenitud de la vida, y con "La Verbena de la Paloma" y "La Dolores" había alcanzado la cúspide de su carrera artística. El cabello castaño, alargado, lo llevaba echado hacia atrás, descubriendo la frente; el rostro, alargado y demacrado, de expresión más bien dura; pómulos algo salientes y prominente nariz, se prolongaba más con la revuelta barba que, unida a un copioso y fuerte bigote de guías caídas, ocultaba la boca por completo y convertía en un matorral la mitad inferior de su fisonomía. Los ojos, hundidos, no muy grandes, pero sí de extraordinaria viveza, estaban sombreados por cejas ásperas y abundantes. Vestía con sencillez y modestia: cuello bajo, con la corbata anudada horizontalmente, dejando la garganta por completo al aire; traje de americana muy cerrada y de solapas pequeñas. Era de buena estatura, de cuergo erguido, delgado, pero no endeble, nervioso...

Constituía el estreno la máxima atracción de aquella feria, cuyo programa se asemejaba, y no poco, a los anteriores y a los posteriores hasta nuestros días. Las tres tradicionales corridas de toros en las fechas clásicas, 11, 12 y 13, con la novillada de San Mateo el 21; los bailes, las músicas, los fuegos de artificio y las gigantillas invariables; como extraordinario, una iluminación a la veneciana de la calle de Zamora dos noches, una batalla de flores, que no recuerdo si al fin llegó a celebrarse, y un batallón infantil con uniforme rayadillo... Para las tres corridas estaban escriturados dos únicos espadas, los ases de entonces, "Guerrita" y Fuentes, que toreaban "mano a mano" tres tardes seguidas por menos dinero quizás del que hoy cobran los diestros de su categoría por torear una corrida sola entre tres o cuatro...

Dos días antes del estreno de "La Dolores", no solamente no quedaba en la taquilla del Liceo una sola localidad, sino que se habían vendido cuantas sillas suplementarias pudo colocar en el patio la Empresa. El éxito fue clamoroso. Como en Madrid, como en todas partes. Y a la salida del teatro, el público, en masa, precedido de la rondalla de guitarras y bandurrias que tomaba parte en

la obra, acompañó a Bretón, entre aclamaciones y músicas, hasta su domicilio...

Era una noche de fines de otoño, serena y suave. El autor de estas líneas, que habita también en la calle de Zamora, una docena de casas por bajo de la de Bomati, enfermo por aquellos días y bajo la acción de una fiebre bastante elevada, sintió desde el lecho pasar ante su balcón la bulliciosa comitiva, y a poco advirtió que los vítores se cortaban de pronto, dando lugar a un profundo silencio... Aguzó los oídos, extrañado... Con celestial dulzura, como una caricia, llevó hasta ellos el aire tibio los primeros acordes de la famosa jota, ejecutada por la rondalla; un poco apagados por la distancia, pero limpios y claros, sin que se perdiera una nota, adquiriendo no sé qué divinos matices de ensueño en la oscuridad de la noche y la excitación de la fiebre...

En el momento preciso, el tenor Lorenzo Simonetti, desde el balcón, entonó la primera copla: "Es de España y sus regiones..." y el inexplicable encanto de aquella ideal serenata se acrecentó al mezclarse con el sonido de los instrumentos la voz deliciosamente timbrada del tenor... Cantó también Simonetti la segunda copla: "Por una moza del barrio...", siguiendo el creciente movimiento de la partitura, y al cabo surgió la copla tercera, amplia, robusta, magnífica: "Grande como el mismo sol..."

Han transcurrido desde entonces cuarenta y tres años; ha pasado una generación. "La Dolores" conserva, sin embargo, todo su prestigio de entonces, acrecentado quizás. Jamás música alguna ha vuelto a producirme la emoción hondísima, inolvidable, de aquella fantástica serenata en que oí por primera vez la soberana jota cantada por Simonetti y acompañada sólo de bandurrias y guitarras, en el silencio augusto de la noche y entre el desasosiego de la fiebre, como el eco lejano de un ensueño fingido por la calentura... Llegué a pensar que pudieron las circunstancias multiplicar para mí el valor emocional de la maravillosa página... Pero un día solemne, torné a oírla, ejecutada por la orquesta del Real; advertí cómo su fuerza insuperable dañaba a la pieza que la seguía, que era nada menos que la magna aventura de "Tannhäuser"... Entonces me dí perfecta cuenta de lo que era y lo que significaba en el mundo del arte aquel glorioso DON TOMÁS BRETÓN, con quien toda España, y muy especialmente Salamanca, continúan en deuda... — ISMAEL SÁNCHEZ ESTEVAN

"UN JUSTICIA... DE TERUEL"

II

"L'orgueil n'est pas un crime aux enfants de ma race".

C. DE BERGERAC

LEGABA ya casi a los seis meses que el infante Don Jaime residía en Teruel reponiendo la quebrantada salud, gastada en liviandades. Obedecía su estancia tan dilatada a la prescripción facultativa, a la necesidad de reponerse en clima de altura, que entonces se usaba con los enfermos de elevada categoría.

Pero su ayuda de cámara había oragnizado tales correrías de vida galante, que lejos de cuidar a un quebrantado de salud, parecía ser el introductor en las escenas preparadas de antemano para el Príncipe, haciendo gala de su ingenio en la variación, en la mezcolanza de bufonadas, que no estaban reñidas con la gracia y la cortesanía.

Más parecían propias de histriones de feria que de cortejo real, las gracias y chistes que se hacían gala, salpicando amazacotadamente la conversación.

El carácter franco del Príncipe, llenaba de gozo a los turolenses, que escribieron enviándole noticias a su padre de los grandes progresos que hacía la real persona en lo concerniente a la salud por el saludable clima.

Dentro de la misma Justicia turolense hubo invasiones

de atribuciones, negación de otras, conflictos entre jurados y personas singulares que, al fin, al cabo de los tiempos, el 11 de octubre de 1677 fueron resueltos por una *jurisfirma*, abarcando la resolución a los pleitos de la justicia turolense con sus aldeas y la Comunidad. Dada por el lugarteniente del Justicia de Aragón, Jorge Labalsa, en Zaragoza, 7 de diciembre de 1669 y confirmada por Josep Francisco Morés (1).

De tal forma, que así puede observarse en un libro encuadrado en tabla, grueso, el famoso proceso de Rubielos, cuando quisieron llevarse allí la jurisdicción del Justicia. Fueron condenados los promotores de la cuestión y no fué obedecido un perdón real que se aportó, hasta que pidieron misericordia renunciando a ser Justicia, Luis de Agramunt.

También Alcañiz pidió el justiciazgo, funcionando uno hasta 1636, que estuvieron involucrados los asuntos y jurisdicciones.

Sarrión quiso hacer algo, en favor suyo, para administrar justicia mientras se delimitaban los campos.

Cada cuestión iba resolviéndose como se podía; unas pronto y otras tarde. Así, en las luchas del Concejo con la Comunidad en los pastos y leñas, fueron resueltas en una adición de sentencia dada por el rey Jaime en Madrid a 27

(1) Consta este proceso de 44 folios afligraados.

de octubre de 1600, testificada por Agustín Villanueva; en ella se adjudicó a la ciudad de Teruel, amén de la jurisdicción civil y criminal, los goces de pastos y leñas de la Comunidad.

El conflicto de jurisdicción con Rubielos acabó en una concordia para que por un año pidieran al rey un Justicia que lo pagase la ciudad y el tercio y cuarto los otros de Rubielos, pero varias veces opusieron seria resistencia, alegando que no podían pagar sino 3.000 sueldos.

A continuación de esto, el primer pleito que hubo fué de Teruel. Se presenta una letra real o cédula hecha por Luis Camañas, defendida por el juez nombrado por una comisión. Así, en 1461, 12 de junio, Alfonso V, vuelve a conceder y renovar justiciazgos... (pergamino 649 X 478, latín, tuvo sello).

— Fernán — dijo una tarde el infante a su paje, cuando éste le servía la merienda, con todo género de aditamentos y alardes culinarios, siendo su base la rica *magra* turolense que desde tiempo inmemorial llevó fama.

— ¿Qué ordena su alteza? — respondió sonriendo el paje.

— ¡Que me voy aburriendo ya en Teruel, que me canso y que si no inventas alguna trapisonda para volverme el humor, perderé éste y la salud como acompañamiento.

— No permita el Señor, por las tripas de Satanás que sucedan sus palabras, ni menos por mi culpa. No os preocupéis, no os devanéis mucho los sesos, que tengo topada una aventura que hará fama, pero que el fruto tiene que madurar y que hoy acaso esté para cogerlo...

— ¿Quién es ella? — dijo el infante sonriendo satánicamente.

— Lo habéis adivinado, señor. Sí, es ¡ella! ¡¡ Pero quién!!

— ¿Guapa?

— Bonita.

— ¿Como un ángel?

— Como la Corte Celestial en pleno.

— ¿Noble?

— No, alteza. Es una plebeya, pero ante ella, caen y declinan en homenaje todas las almenas. Una mujer de una vez...

— ¡Bravo! — dijo el infante al paje dándole un golpecito en el vientre.

— Bien sabe vuestra merced que profeso a vuestra alteza un afecto sincero y que me sacrifico noblemente, porque...

— ¿Por qué? — preguntó Don Jaime, asombrado ante esta audacia con su estirpe.

— ¡Porque, señor, la tenía para gozar yo solo!

— ¡Ah, tunante! ¿Con que ya empiezas a crearte un coto exento para ti solo, egoístamente? ¿Eres celoso? Ya te ajustaré yo las cuentas.

— Yo os juro por mi honor, alteza, que...

— Por esta vez... paso; te perdono — dijo don Jaime a su criado, alargándole la mano para que se la besara.

Conseguido, el infante comenzó un interrogatorio inquisitivo que pronto dió con sabrosas manifestaciones.

— Con que decías que no sabías si habría madurado el fruto para esta noche.

— Solamente pude hablar dos veces en la iglesia de San Martín por las noches, no todas, en una reja que da a la oscura calle del Pozo...

— ¿Quiénes son sus familiares?

— El padre es un viejo *correcher* que la guarda bajo siete llaves; pero ella se deja querer y acaso esta noche me abra la puerta de su mesón.

— ¡Magnífico! — exclamó el infante —. Ya no tengo mal humor; me has cambiado en un rato. Eres un alhaja.

Un buen rato después, cuando la noche había pasado de su mitad, dos bultos humanos rondaban por la calle del Pozo, esquivando ser vistos y escuchando tras la tupida reja medioeval del *correcher*.

Alguien que conocía sus perversas intenciones, los vigilaba, pero no estuvo tan astuto que parara el golpe de la comisión del delito.

Un oficial del Justicia había visto y oído algo. Estos, que se sorteaban entre los que habían sido Procuradores adscritos en las Audiencias y en el Almutazaf, comunicó lo acaecido a un escribano de Justicia, de los que tenían a su

cargo los procesos, y por el plazo de un año diligenciaban al día...

Había un concejo general que se reunía privadamente con los jueces, jurados, mayordomo síndico y otros, en una sala destinada para ello; se abrió la arquilla, se extrajeron los nombres de quince personas alternativamente entre labradores y menestrales para hacer un número de cuarenta y cinco, más el justicia, jueces, jurados y almutazaf. Leyéronse en voz alta los nombres de los extraídos. Se señaló día y hora para reunirse, citando a todos los *andadores*.

Conferenciaron secretamente, votaron por orden, todo transcurría en silencio y seriedad. Las armas quedaron en la puerta, lo mismo que cuando se reunía el *Consejo de los 21*.

Diecisiete de los extraídos, entre ciudadanos, menestrales y labradores, con cuatro jurados y el mayordomo síndico, formaron el *Consejo de los 21 turolense*, jurando ante el Justicia, que tenía su sala secreta en las Casas Consistoriales de la ciudad.

III

"... aquel delirio,
aquella fiebre de amante,
abrasadora, incesante,
que más que gozo es martirio."

VIGNETA DE LA VEGA

Al día siguiente a media tarde, cuando el infante estaba profundamente dormido por efecto del cansancio de la noche anterior y los excesos, fué despertado por el ruido rónico que produjo al abrirse la puerta de su estancia, cuyos goznes estaban carcomidos y llenos de herrumbre.

El infante dirigió la vista hacia donde partía el ruido, no viendo a ninguno de su servidumbre, ni a su paje... preguntó quién era el osado que invadía la real morada, y una voz seca y grave respondió:

— El juez de Teruel en persona.

Como movido por un resorte, el infante sentóse en el lecho resuelto a pedir cuenta de aquel allanamiento de morada, y con ademanes altaneros increpó al magistrado turolense de esta forma:

— ¿Con qué derecho os atrevéis a penetrar aquí sin anunciarnos, en una hora tan intempestiva? ¿Dónde están mis ayudas de cámara?

— Alteza — contestó el juez —, penetro en vuestra estancia (2) a cumplir un deber que me impone la justicia, y en cuanto a vuestra servidumbre, aunque no tengo la obligación, quiero tener la cortesía de contestaros que, algunos de los que la componen, se hallan en las otras estancias y uno en la cárcel.

— ¿Quién está en la cárcel? ¿Dónde está mi paje Fernán?

— Señor, en un calabozo de la cárcel, a donde ha sido conducido por orden mía.

— ¡En el calabozo!... Yo, yo mando que sea puesto inmediatamente en libertad.

— Lo que mandáis es imposible. Esta noche, en Teruel, se ha cometido un crimen que castigan nuestras leyes, y aquí no se obedece más que a la ley.

— Sabed que estáis tratando con el infante heredero de la Corona de Aragón.

— Lo sé; pero también sé que no debo más que administrar justicia...

— Salid de aquí inmediatamente.

— Basta, don Jaime. Aquí represento yo la ley; administro justicia; en nombre de ella os requiero y en nombre de vuestro augusto padre, y por tanto me debéis respeto y obediencia.

He venido a deciros, señor infante heredero de la Corona de Aragón, que habéis cometido esta noche pasada un acto punible, faltando gravemente a los sagrados respetos que la ley y el honor os imponen, y que yo no puedo, sin manchar mi vestidura de juez, dejar impune semejante falta; que por lo tanto, mando que os sometáis de buen grado al castigo merecido, dejando en el calabozo a vuestro cómplice y quedando vos arrestado en vuestra morada hasta que el sumario se termine, con lo cual daréis una prueba de vuestro acatamiento a las leyes y buen ejemplo a los que mañana han de ser vuestros súbditos.

(2) Leyendas y tradiciones. Diario de Teruel.

Se dice que el infante, avergonzado, arrepentido, confuso, de la calaverada que había hecho, bajó la cabeza ante la entereza de aquel juez y solamente contestó:

—¡Sea como deseáis!

Había antecedentes del aprecio real a Teruel; desde la carta que el rey Jaime I pusiera, ordenando que cuando la bandera, seña o pendón de Teruel saliere de ésta para ejército o cabalgadura, todos los de Teruel y sus aldeas vayan con el juez y alcaldes, obedeciendo sus órdenes. (*Montpelier octavo ydus madiu anno domini n.º cce x sed.º latín; sello menor de Jaime I pendiente de cinta azul, blanco y rojo; a) rey a caballo, muy mutilado; escritura francesa*), pasando por la carta del rey Jaime I, concediendo al Juez, Justicias, Jurados, Concejo de Teruel, de la sal de las salinas, de Arcos, en la villa y aldeas de Teruel, Castillo y villa de Alfambra, Aliaga. Alcalá, Villel, Castiel y Adamuz, señalándole al Concejo 300 sueldos de subvención y la obligación de consumir mil cahices de sal (*Calatayud, VIII, Idus februarii, anno domini Mitm.º C.C.IX.º nono, sin sello, latín, letra francesa*), hasta el privilegio y declaración del rey Don Pedro, diciendo que el Justicia de Teruel no proceda de hecho en causas criminales a los que habiten en dicha ciudad y sus aldeas, sino guardando los fueros (*dado en Barcelona, 10 junio de 1379*) y la confirmación de los fueros de Teruel, contra cuyo tenor no están obligados ni el Justicia, ni alcaldes, ni obedecer ninguna prisión real, ni de las Cortes generales. (*Dado por el rey Don Pedro en 1376*) (3).

La ciudad asombróse de la prisión del príncipe. Los palaciegos censuraron la conducta del juez, quisieron aplacar con mano dura aquel alarde de justicia, pero no encontraron eco en el rey de Aragón.

Pocos días después de estos sucesos, salía desterrado de Teruel el infante Don Jaime, por sentencia dada por el juez de Teruel, confirmada por el Rey.

¿Qué suerte llevaría el paje Fernán, cuando así iban los príncipes?

En el *Libro Verde* de Teruel, en la cronología de jueces de la ciudad, hay una nota que dice así:

“1317. Don Jaime menor; estuvo el infant Don Jaime en Teruel medio año, et el juez forço su andador porque forçó a una moza”. (Folio 146 vto., Juez, núm. 18 del año 1300, *Libro de los jueces*, que comprende 171).

Posteriormente, hay otra nota que dice: “el infant Don Jaime entró fraire”, y en un pergamino que se conserva en el archivo de la Diputación (4), se hace constar la renuncia que el ctado infante hizo del derecho de primogenitura y de la sucesión en todos los Estados de su padre, y su entrada en el convento de misioneros de Tarragona, en 11 de enero de 1319.

APÉNDICE

I

Algunas notas

— Sentencia dada por el infante Don Jaime para que la Comunidad de Teruel no pague los gastos que hiciere el Justicia de Teruel voluntariamente.—*Cajón núm. 1, archivo Com. Teruel*, que tenía en Mosqueruela.

— Sentencia del rey Don Alonso, que absuelve a los oficiales de la Comunidad sobre agravios de la ciudad de Teruel; *Caj. núm. 1, 17 id. id.*

— Sentencia del rey Don Alonso para que el Almutazaf de Teruel no entre en los lugares de la Comunidad; *caj. 2, 42, id. id.*

— Privilegio del rey Juan para que la Comunidad lleve cenas de sus pueblos; *caj. 2, 35 id. id.*

— Sentencia del rey Alonso en que declara estar bien dada la jurisdicción a la Comunidad de Teruel; *caj. 2, 44, id.*

— Sentencia arbitral con sus antecedentes dada por el rey Don Juan para arreglar las cuestiones entre la ciudad y la Comunidad de Teruel, sobre jurisdicción civil y crimi-

nal. Pergamino en rollo códice 3'12 × 62, en 27 de marzo de 1459 a 7 junio 1460.

— Nombramientos de árbitro para arreglar los justiciagos de Teruel y Mosqueruela, aldeas de la Comunidad, síndicos y proceso copiado en la plega general. 1293, cuatro ydus de mayo.

— En 13 de marzo de 1394 se da una sentencia arbitral por Galcerán de Castellbell para dirimir las cuestiones de la Comunidad de Teruel y Daroca; (pergamino de 2'54 × 66).

— Privilegio del emperador Carlos V en que confirma los privilegios a la Comunidad de Teruel.—*Caj. 31, archiv. com. Teruel.*

— Trasunto para nombrar oficiales al Justicia en Rubielos.—*Cajón núm. 49.*

— Privilegio del rey Don Alonso para que la Comunidad no se someta al juez de Teruel.—*Caj 41.*

— Otro para que no se perturbe a la Comunidad de Teruel en la jurisdicción criminal.—*Caj. 43.*

— Privilegio de la reina Doña Juana para que en un año se nombre juez de la ciudad y otro de la Comunidad.—*Caj. 3, 64.*

— Remisión de bandos de Marcillas y Muñozes.—*Caj. 3, 91.*

— Privilegio dado el año 1347, por el cual el rey Don Pedro no podrá dar Justicias, aunque sea por vanidosidades, sino con el consentimiento de la ciudad, y que el Justicia así puesto haya de tomar casa con peños.

— Privilegio dado en 1379 declarando el rey Don Pedro que el Justicia de Teruel no proceda de hecho en causas criminales de los habitantes de esta ciudad y sus aldeas, sino guardando los fueros. Dado en Barcelona, 10 junio 1377.

II

— Privilegio de Pedro IV dado en Zaragoza el 15 de octubre de 1352, conteniendo otro en carta suya dirigida a don Miguel de Gurrea sobre las causas de primo Juicio dado en Perpignan a 11 de febrero de 1341, ordenando su cumplimiento, habido en 2 de octubre. (Pergamino 321 × 387, latín).

— No se encuentra tal pergamino, citado por don Federico Andrés, en la biblioteca y archivo de la Diputación provincial de Teruel; sólo hay una alusión en una sentencia de 10 de septiembre de 1318, dada por Maestre Mateo de Rígulis en el pleito sostenido ante la curia, del Infante Don Jaime, hijo del rey Don Jaime II de Aragón, entre Martín Pérez de Oteyça y Pascual Pina, éste representante de la Comunidad de Teruel, sobre pago de expensas ordenadas por dicho infante en carta fechada en Tarazona *pridie kalendas septembris* (31 de agosto de 1316), que aparece copiada.—*Teruel, IV Ydus septembris*. (Pergamino mal conservado, 441 × 245, latín; no tiene sello que pendía de cinta roja, verde y blanca).

Débase citar también que como consecuencia de lo narrado en 1327, el 9 de septiembre se levantó un acta de la requisición hecha por los demandaderos de la Universidad, de las aldeas de Teruel, ante la presencia del infante Don Alfonso, hijo de Jaime II, en la cual mostraron un privilegio dado por éste en Montis Albus (Montalbán?) en las kalendas de julio de 1323, y otro de Pedro III dado en Játiva el XIV kalendas julii (18 junio) de 1277 *delimitando las jurisdicciones entre el justicia del Rey y el de Teruel*. Zaragoza, 9 septiembre. (Pergamino 544 × 492—castellano-catalán, bien conservado).

En 1460, Jaime, digo Juan II vuelve a sentenciar acerca de la jurisdicción civil y criminal de la ciudad de Teruel y la Comunidad. (Perg. 4470 × 659, castellano-latino).

El último documento que menciona estas luchas es uno del año 1388, 6 julio, privilegio de Juan I, dado en Zaragoza el 6 de junio, latín (perg. 760 × 377), bien conservado, obrante en el archivo de la Diputación provincial de Teruel, y las cartas de Alfonso V a su capitán Ramiro de Funes, dadas en Nápoles, 22 agosto 1446.

LUIS G. DEL MORAL Y VICARIO.

Teniente Fiscal

(3) Para darse una idea de la copiosísima legislación, véase el apéndice.

(4) Ver apéndice II.

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

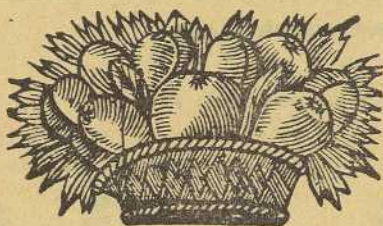
TERRIENTE. — Lugar con Ayuntamiento de 1.148 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 16 kilómetros y 36 de la capital. Principal producción cereales. Celebra sus fiestas el 2 de junio y 12 de octubre, La Visitación y la Virgen del Pilar.

TERUEL. — Muy Noble, Leal, Fidelísima. Vencedora Heroica y siempre Heroica Ciudad, de 13.000 habitantes, a 143 kilómetros de Valencia, a 313 de Madrid y 37 de Albarracín. Carretera a Zaragoza, a Valencia, a Alcañiz, El Pobo y a Cuenca. Altitud. 916 metros. Entre los monumentos que conservan el prestigio de las épocas a que pertenecen, merecen citarse en Teruel, la Catedral, de estilo mudéjar, construida en el siglo XVI, con tres naves y curiosos cuadros y esculturas y una magnífica custodia de plata de 2'85 metros de altura, construida en el siglo XVIII por García de los Reyes, que a su valor intrínseco une un gran mérito artístico. La catedral contiene joyas, esculturas, cuadros, telas, etc., de gran mérito artístico. Es interesantísimo también el templo de San Pedro, pero su mayor mérito, con ser éste grande por tratarse de un antiguo templo de estilo gótico, estriba en que en él fueron halladas y en él se conservan las momias de don Juan Diego Martínez de Marcilla y de Isabel de Segura, conocidos popularmente por los Amantes de Teruel, cuya muerte ha dado origen a una de las más bellas leyendas españolas, por ser éstas tantas y de tan extraordinaria belleza.

De indudable interés artístico son también los templos de San Miguel, con notables retablos góticos, y el de San Andrés, con su torre cuadrilonga y almenada; el de San Juan, construida sobre varios torreones góticos, antiguamente llamado de la Ciudadela; el del Salvador donde se venera el famoso Cristo de las tres manos, que debe su especial renombre a la mano que aparece yuxtapuesta en el costado izquierdo, y San Martín, con su torre mudéjar.

En la Sala Capitular de la iglesia de San Salvador, se encuentra embalsamada la cabeza del célebre don Gil Sánchez Muñoz, que fué elegido Papa en 1423 y cuya dignidad rehusó, retirándose a la isla de Mallorca, en donde ejerció el Obispado, muriendo en olor de Santidad. Son dignos de visitarse igualmente el convento de Monjas Claras, antiguo Alcázar de los Reyes mahometanos; el Seminario, inmensa mole que semeja una fortaleza, rodeado de riscos y ruinosos paredones, y el exconvento de San Francisco, con sus preciosos detalles góticos, donde pueden verse la multitud de preciosidades que atesora.

La ciudad de Teruel, que guarda tanta riqueza artística, fué cuna de hombres ilustres, entre los que merecen citarse a Jerónimo de Castellote Justicia Mayor de Aragón; el Padre Ripalda, autor del famoso catecismo; el ya citado Gil Sánchez Muñoz, el poeta Yagüe de Salas y a don Pedro de Alara, juez severo e inflexible que fué el primero que ocupó este puesto en Teruel.



LÍNEAS AÉREAS

C O S O , 6 4

TELÉFONO 3471

Z A R A G O Z A

Servicio diario entre ZARAGOZA y SEVILLA.

Servicio alterno entre ZARAGOZA y PALMA DE MALLORCA.

Enlace en SALAMANCA con líneas internacionales.

Enlace en SEVILLA con MÁLAGA, TETUÁN, LARACHE y LAS PALMAS.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales
y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

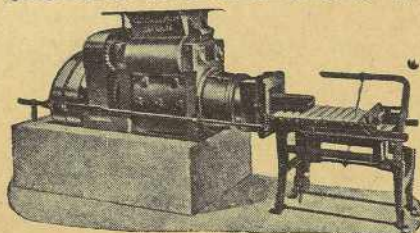
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
de alquiler



Préstamos con garantía de fincas
rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L. —

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1432
ZARAGOZA

A R A G Ó N

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA
POR

JOSÉ M.ª QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías
Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén.
MANIFESTACIÓN, 48-50
Fábricas
MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
ALPARGATAS, CORDELERÍA,
SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
y esparto. - Completo surtido en
calzado con suela de cuero y goma
Boinas y fajas. - Simienter de
varias clases

Sucursal
SAN BLAS, 7 y 9
Teléfono 1278

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabri-
cación de metalistería en serie. Hebillajes militares,
herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA
ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
Teléfono 3585
ZARAGOZA

Especialidad en toda
clase de trabajos para
militares, guardia civil,
carabineros, falange,
excursionistas, etc.

Casa constructora de
la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

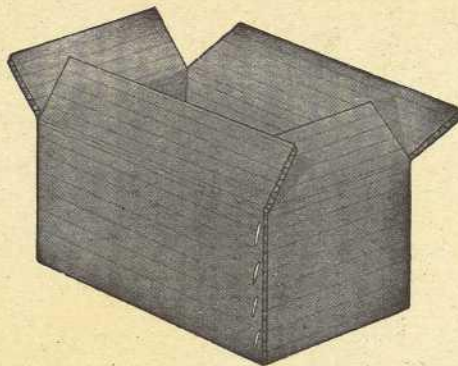
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

ZARAGOZA



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

**Compañía
Anónima
de Seguros**

"ARAGON"

Seguros contra incendios
de edificios, industrias, co-
mercios, mobiliarios, cose-
chas, y en general, sobre
toda clase de bienes

OFICINAS:

Apartado Correos 215

Plaza de la Constitución

ZARAGOZA

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

**CONFITERIA
Y
PASTELERIA**

TELÉFONO 1320

Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

**GUIRLACHE
ESPECIAL
—
ELABORACIÓN
DIARIA**



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMponentes
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

